

VER, CONCEBIR Y EXPRESAR EL PASO DEL TIEMPO. EL CALENDARIO MEDIEVAL Y EL REFRANERO

JUAN COIRA POCIÑA*

Resumen

Los calendarios son uno de los testimonios de la concepción del tiempo de sus sociedades, y mediante su análisis obtenemos información sobre otras características de la sociedad (medieval, en este caso): relación entre creencias populares y cristianas, estructura social, concepción de la vida humana, etc. Calendarios artísticos (como el de la iglesia de Santa María do Azougue en Betanzos, -A Coruña) o literarios (como el que aparece en el Libro de Buen Amor) manifiestan estas características, así como también la oralidad (el refranero). Se puede apreciar que ambos tipos de calendario mantienen una estrecha relación, mes a mes, con determinados refranes (clásicos y posteriores), que constituyen asimismo un calendario.

Palabras clave

Concepción del tiempo, cultura popular, calendario medieval, refranero, meses del año.

Summary

Calendars represent an indication of the ways in which societies conceived time, and through the analysis of them, we can learn about other aspects of society, such as the relationship between popular and Christian beliefs, social structure and the conception of human life...

In artistic calendars, like that of the Santa María do Azougue Church, or literary ones, like that of Libro de Buen Amor, we can see these characteristics, as well as orality (sayings). We can note that both kinds of calendar are very similar in each month to certain classical and later sayings, which also constitute a calendar.

Key words

Conception of time, popular culture, medieval calendar, sayings, year months.

Résumé

Les calendriers témoignent de la conception du temps dans une société donnée, et, de ce fait, nous fournissent des informations sur d'autres caractéristiques de cette société (médiévale, dans ce cas): rapport entre croyances païennes et croyances chrétiennes, structure sociale, conception de la vie humaine, etc. Calendriers d'art (comme tels de l'église de Santa Maria do Azougue –Betanzos, A Coruña) ou littéraires (comme le calendrier du Libro de Buen Amor), manifestent ces caractéristiques, ainsi que l'oralité (proverbes). On peut voir que les deux types de calendrier ont une relation étroite, de mois en mois, avec des proverbes classiques et versions ultérieures qui sont, également, un calendrier.

Mots clef

Conception du temps, culture du peuple, calendrier médiéval, proverbes, mois de l'année.

* Universidad de Santiago de Compostela. E-mail: juancoirapocinha@gmail.com.

Pocas cosas, a lo largo de la historia, preocuparon tanto al ser humano como el paso del tiempo, sobre todo desde el momento en que fue consciente de que nuestra estancia en este mundo es temporalmente limitada. El tiempo, aunque no sea más que una percepción humana, es nuestro compañero y actúa sobre nosotros a lo largo de la vida; controlarlo, regularlo e incluso tratar de comprenderlo ocupó un lugar privilegiado en la mentalidad de los hombres y mujeres de las diversas culturas humanas.

El tiempo es una realidad social, es decir, que habrá tiempo en tanto en cuanto haya una persona capacitada para percibirlo; y también, una categoría cultural, desde el momento en que el ser humano comenzó a reflexionar sobre él y trató de comprenderlo. Cada cultura tuvo su propia manera de concebirlo, incluida dentro de lo que sería una categoría más amplia¹: la concepción o visión del mundo.

Nuestra cultura contemporánea, marcada por el individualismo y la no creencia o indiferencia ante una vida más allá de la terrenal, concibe el tiempo como una realidad objetiva que existe más allá de nosotros (hacia el pasado o hacia el futuro). Sin embargo, la concepción medieval era diferente.

1. La concepción del tiempo en la Edad Media

Desde mucho antes, no sólo en la Antigüedad, el ser humano concebía el tiempo como un concepto estrechamente ligado al género humano, como una realidad no objetivamente separada de él. El vínculo entre la vida y el tiempo era estrechísimo, pero no sólo con el tiempo; el ser humano también se sentía estrechamente vinculado con la naturaleza, de la que no era más que una representación a una escala menor (un microcosmos), y, como en el caso del tiempo, era incapaz de concebirla como algo externo a él. Lo que no podía ser de otra manera, dado que la naturaleza era su espacio de vida, su sustento, su trabajo, su intermediaria con la divinidad y, por supuesto, su referencia temporal.

Además, la naturaleza le marcaba sus ritmos vitales. Y lo que es más importante: las pautas que establecía para realizar el trabajo agrario, para viajar, para festejar o, simplemente, para vivir, eran constantemente regulares, día tras día, cosecha tras cosecha. No había lugar a cambios, todo era igual desde siempre, el pasado se actualizaba continuamente. Por ello, cuando reflexionó sobre el paso del tiempo, sólo pudo concebirlo de la única manera en que tenía sentido desde su punto de vista: de una manera circular, cíclica. Sin embargo, una nueva manera estaba tomando fuerza, respaldada por el Cristianismo, la nueva religión imperante, que a su vez la había tomado del judaísmo: la concepción lineal.

La concepción lineal del tiempo corresponde a una mentalidad que vive más pensando en el futuro que en el pasado (si bien éste no carece de importancia). El tiempo ya no equivale a la eternidad, pues lo eterno sólo pertenece a Dios², creador a su vez del propio tiempo y del espacio. Puesto que creado, el tiempo tuvo un principio, tiene un

¹ Que abarcaría además el espacio, las relaciones sociales, el derecho, la religión, etc.

² “La noción de eternidad era ajena a la conciencia de los bárbaros, que llegaron a conocerla bajo influencia del Cristianismo”. Aron GUREVICH, *Las categorías de la cultura medieval*, Taurus, Madrid, 1990, p. 124.

presente y tendrá un fin. Desde el punto de vista cristiano, este fin es la culminación del tiempo y su intersección con la eternidad. Hablamos de un principio y de un final, pero tanta importancia o incluso más tuvo un punto intermedio: la venida de Cristo. Principio del tiempo (Génesis), punto central clave (venida de Cristo) y final (el Juicio Final) daban al tiempo el sentido lineal para una comunidad que avanzaba a través de los tiempos, de manera irreversible, hacia un fin determinado. Es la presencia de estos tres puntos de apoyo en el tiempo la novedad de la concepción cristiana.

A pesar de ello, esta concepción no pudo liberarse por completo de la ciclicidad, lo que se aprecia principalmente en el gran número de festividades que devuelven al presente los hitos de la vida de Cristo año tras año. El motivo principal era que la concepción cristiana del tiempo no se ajusta a lo que la naturaleza mostraba. Se fundamenta en una fe y reflexión teológica que la mentalidad de los campesinos e incluso de los nobles (no digamos ya la de quienes no eran judíos o cristianos) no era capaz de comprender. Por ese motivo la concepción cíclica del tiempo jamás desapareció de la mentalidad de la población medieval, principalmente de las personas que continuaron viviendo en estrecho vínculo con la naturaleza. Ambas concepciones convivieron y se relacionaron a lo largo de la Edad Media sin imponerse una a la otra,³ y se revelaron a través de la oralidad y en manifestaciones que hoy utilizamos como fuentes, como es el caso de los calendarios⁴. En ellos, se plasmó la concepción del tiempo y se aprecia su estrecha relación con la sabiduría popular expresada en el refranero, así como la influencia de la cultura y de la mentalidad populares⁵.

³ Ver sobre este tema Franco CARDINI, *Días Sagrados*, Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1984, pp. 59-63; Aron GUREVICH, *Las categorías...*, pp. 114-180; Hervé MARTIN, *Mentalités médiévales. XIe-XVe siècle*, Presses Universitaires de France, París, 1996; o Robert MUCHEMBLED, *Culture populaire et cultura des élites dans la France moderne (XVe-XVIIIe siècle)*, Flammarion, París, 1991, pp. 62-64.

⁴ Sobre la concepción del tiempo y su expresión en el calendario ver Franco CARDINI, *Días Sagrados...*, pp. 89 y sig., o Jacques LE GOFF, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona, 1991, pp. 184 y sig.

⁵ Los conceptos de “cultura” o “mentalidad” populares han sido definidos por otros autores, como por ejemplo: Mijail BAJTIN, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* Barral, Barcelona, 1974, especialmente pp. 9-34; Isidro DUBERT, *Cultura popular e imaxinario social en Galicia: 1480-1900*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2007, pp. 19-55; Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ (ed. lit.), *Cultura de élites y cultura popular en Occidente (Edades Media y Moderna): Ronald Escobedo Mansilla, “In memoriam”*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2001. Especialmente las contribuciones de Javier FERNÁNDEZ CONDE, “Cultura y mentalidades en la alta Edad Media”, pp. 15-36, y de Iñaki REGUERA, “Aculturación y adoctrinamiento. Cultura de élites y cultura de masas: Acomodación y resistencias”, pp. 143-168; Aron GUREVICH, *Medieval popular culture: problems of belief and perception*, University Press, Cambridge, 1998, pp. I-XX (Foreword); H. MARTIN, *Mentalités médiévales...*, pp. 3-16; Robert MUCHEMBLED, *Culture populaire...*, pp. 15-221; José Enrique RUIZ-DOMÈNEC, “Problemática de la cultura popular”, *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII-XVIII. Congreso celebrado del 12 al 14 de diciembre de 1990 en Zaragoza*, Eliseo SERRANO MARTÍN (ed.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004, pp. 53-64. No es sencillo definir estos conceptos. En mi caso, entiendo como cultura popular medieval el conjunto de creencias, prácticas, costumbres sociales, etc. características de la inmensa mayoría de la población y que no son oficialmente respaldadas (sí pueden ser toleradas) por la principal instancia de poder, la Iglesia. Esta cultura cuenta en cambio con el respaldo de siglos de tradición y de una mentalidad y forma determinada de concebir el mundo. Tiende a la estabilidad aunque a lo largo de la Edad Media evolucionó y mantuvo una relación de mutua influencia con la cultura culta oficial. Precisar los límites es muy complejo, de ahí que su definición no sea objeto de este artículo.

2. El calendario, creación de la sociedad

El *calendario* es una construcción humana; su tiempo es totalmente social, aunque esté sujeto a los ritmos del universo. Su función no se reduce a representar el paso del tiempo, sino que juega un importante papel en la sociedad. Constituye uno de los más importantes instrumentos de poder, pues significaba controlar el tiempo y sus ritmos, es decir, el trabajo, el ocio, el descanso, etc. Por este motivo el poder, y particularmente la Iglesia, estuvo muy interesada en controlarlo y, de paso, añadirle los rasgos de su propia concepción del tiempo, como a todo instrumento que servía para expresarlo⁶.

El calendario está estrechamente relacionado con la religión, pues es frecuente que, en las cosmogonías, los dioses creadores del universo sean también los creadores del calendario⁷. El caso del Cristianismo no es una excepción, pues desde el primer capítulo del Génesis, la dimensión temporal cumple un papel esencial como referencia en la Creación: ahí se narra la creación de los días y la semana. El calendario constituye de esa forma la expresión de la determinación del tiempo por parte de Dios⁸. No es de extrañar, por tanto, que la mayor parte de los calendarios medievales conservados estén en relación, de una u otra manera, con el estamento eclesiástico.

Desde el punto de vista de la Iglesia, el tiempo le pertenece a Dios y a Él se le debe dedicar; la Iglesia pretendía controlar una dimensión que “por derecho” le correspondía. Sin embargo, hay diferentes maneras de dedicárselo, según el estamento al que nos refiramos. Podía haber un tiempo para la oración, para la guerra o para el trabajo, y los calendarios reflejaron esta realidad. Y es que, aunque el calendario depende del tiempo cósmico, las sociedades lo reciben y adaptan a sus determinadas estructuras sociales, políticas, económicas y culturales. Por ello, existen diversos tipos, incluso dentro de una misma sociedad, en la que existen diversos grupos sociales o estamentos, cada uno de ellos con su propia cosmovisión.

Además de esta heterogeneidad social, la Edad Media contaba con una estrechísima relación entre lo sagrado y lo profano, lo culto y lo popular, lo que supuso que la concepción del tiempo de la Iglesia se viera influida por la de los campesinos. El resultado de esta realidad se vio también reflejada en el calendario: la cultura popular y la eclesiástica se juntaron y configuraron algunos de los sistemas de medición del tiempo más originales de la Edad Media.

⁶ Tenemos el ejemplo de las campanadas de las iglesias que seguían el ritmo de las horas canónicas. Éstas se basan en los momentos esenciales de la Pasión de Cristo, con lo cual la Iglesia, a la vez que regulaba el tiempo de la población, recordaba y reactualizaba día tras día el sufrimiento de Cristo en el momento en que dio su vida por la salvación los hombres. Para alcanzarla también el ser humano, debía cumplir con la función que Dios le había asignado en este mundo. Se le recordaba, por tanto, que el tiempo, su tiempo (regulado por la Iglesia), debía caminar hacia un fin determinado: el Juicio y, con él, la salvación (si cumplió con su función) o la condenación eternas.

⁷ Jacques LE GOFF, *El orden...* p. 185.

⁸ Sobre el calendario como expresión del poder de Dios y su Iglesia sobre el tiempo, ver Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI-XIV)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1996, pp. 231-284.

Nuestra atención se centra en tres tipos de calendario. El primero, artístico. Se trata del calendario que se encuentra en uno de los capiteles de la iglesia parroquial de Santa María do Azougue, en Betanzos (A Coruña)⁹. El segundo, literario, presente en una de las obras literarias cumbre de la literatura española: el calendario comprendido entre las estrofas 1270-1300 del Libro de Buen Amor, obra del Arcipreste de Hita¹⁰. Ambos del siglo XIV, se verán complementados por un tercer calendario configurado a lo largo de muchos siglos, emanado de la sabiduría popular e incluido en el refranero, tanto clásico como contemporáneo. En él, aparece reflejada la concepción del tiempo, propia de sociedades agrarias y marineras, característica de la mayor parte de la población de la Península desde hace siglos hasta prácticamente la actualidad.

3. Estado de la cuestión y Metodología

El calendario y el refranero han suscitado una importante bibliografía a lo largo de las últimas décadas, impulsada por dos polos historiográficos: la renovadora corriente nacida al amparo de la tercera generación de los *Annales*, que centró su atención en la antropología y puso de moda toda una serie de temas relacionados con la vida cotidiana y la cultura profana; y la escuela soviética/rusa, cuyas contribuciones en este campo son relevantes. Destacan las aportaciones ya citadas de historiadores como J. Le Goff, F. Cardini o A. Gurevich (sin olvidar la obra de M. Bajtin), si bien es cierto que, en el caso español, las principales aproximaciones tuvieron lugar por una parte desde el campo de la antropología y etnología y, por otra, del arte.

En el campo de la antropología, siempre es necesario citar las ya clásicas aportaciones de J. Caro Baroja sobre la vida y el calendario campesinos¹¹, completadas por otras más recientes como las de J. L. Mingote Calderón, X. M. González Reboredo, o J. M. Vázquez Varela¹², trabajos en los cuales la visión etnográfica es asimismo importante.

⁹ De aquí en adelante, SMA.

¹⁰ Juan RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA: *Libro de Buen Amor*, Alberto BLECUA (ed.), Cátedra, Madrid, 1992. De aquí en adelante, LBA.

¹¹ Julio CARO BAROJA, *El Carnaval: análisis histórico-cultural*, Alianza, Madrid, 2006; *La estación del amor: fiestas populares de mayo a San Juan*, Taurus, Madrid, 1979; *El estío festivo: fiestas populares del verano*, Taurus, Madrid, 1984; *Estudios sobre la vida tradicional española*, Península, Barcelona, 1988; *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica: análisis histórico-cultural*, Txertoa, San Sebastián, 1973, 2ª ed.; o *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, Txertoa, San Sebastián, 1984, 3ª ed.

¹² José Luis MINGOTE CALDERÓN, *Tecnología agrícola medieval en España: una relación entre la etnología y la arqueología a través de los aperos agrícolas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996; *Mayales y trillos en la provincia de León*, Diputación Provincial de León, León, 1990; “El menologio de la catedral de Roda de Isábena (Huesca). Su interpretación”, *Seminario de Arte Aragonés*, nº 40 (1986), pp. 215-235; “La representación de los meses del año en la capilla de San Galindo, Campisábalos (Guadalajara)”, *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 12 (1985), pp. 111-122.

Xosé Manuel GONZÁLEZ REBOREDO, *Sociedade e tecnoloxía tradicionais do val de Ancares*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1996.

José Manuel VÁZQUEZ VARELA, “O ciclo dos cultivos e o aproveitamento do inculto”, *Galicia. Antropoloxía: Tecnoloxía agraria. Oficios*, Hércules de Ediciones, A Coruña, 1997, t. 14, pp. 177-225.

También es importante citar toda una serie de aportaciones cuyo objetivo es recuperar y preservar las manifestaciones del patrimonio inmaterial, como es el caso del refranero. Un campo de especial relevancia desde la pasada centuria, con numerosos trabajos paremiológicos por parte de investigadores y folcloristas interesados en la literatura popular, y especialmente divulgados en la actualidad por instituciones de las Comunidades Autónomas y autores interesados en el refrán como expresión de la sabiduría y mentalidad populares, reflejo de creencias, concepciones de la vida y actividades propias de una cultura tradicional básicamente rural que se está perdiendo en las últimas décadas. En este campo es preciso destacar la obra de J. M. Pedrosa Bartolomé o de E. Gargallo Gil¹³, aportaciones como las que se citan en el cuarto apartado, y otros esfuerzos por recopilar los proverbios de cada región en sus respectivas lenguas¹⁴.

Junto con la antropología, la etnología o la literatura popular, el otro campo que mostró interés fue la historia del arte. De nuevo, interés que nace tras el auge de los temas relacionados con la cultura profana y sus manifestaciones en las fuentes medievales, principalmente eclesiásticas. Los principales autores que se aproximaron a esta temática fueron S. Moralejo, al tratar la primitiva fachada norte de la catedral de Santiago, T. Pérez Higuera y, principalmente, M. Castiñeiras González, cuyas aportaciones ponen de manifiesto las estrechas relaciones entre la tradición textual y la iconográfica¹⁵.

¹³ Sus estudios ponen de manifiesto la estrecha vinculación y superposición entre el calendario pagano y el posterior cristiano. José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, “Por Santiago y Santa Ana/pintan las uvas”, *Paremia*, nº 19 (2010), pp. 113-124; “La luna de enero y el amor primero: refranes, canciones, creencias”, *Paremia*, nº 17 (2008), pp. 111-120; “Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganado: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, t. 50, nº 2 (1995), pp. 267-293; “Las brujas de Nochebuena y los diablos de san Juan: calendario pagano, calendario cristiano y ritos de paso”, *Espejo de brujas: Mujeres transgresoras a través de la Historia*, Alberto ORTIZ y María Jesús ZAMORA CALVO (eds.), Abada, Madrid, 2012, pp. 265-296. José Enrique GARGALLO GIL, “Refráns meteorolóxicos e atlas románicos, paremioloxía e territorio”, *Estudos de Lingüística Galega*, nº 3 (2011), pp. 31-50; “Garda o teu saio para maio: consello de abrigo no calendario romance de refráns”, *Cadernos de fraseoloxía galega*, nº 9 (2007), pp. 95-111; “Contribución asturiana a un calendario romance de refranes”, *Lletres asturianas: Boletón Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, nº 85 (2004), pp. 97-109; “Per Santa Llúcia, un pas de puça: crecer y decrecer de los días, refranes del calendario, Romania continua”, *Estudis romànics*, nº 24 (2002), pp. 109-138; y Miguel CORREAS MARTÍNEZ, José Enrique GARGALLO GIL, *Calendario romance de refranes*, Universidad de Barcelona, 2003.

¹⁴ Por ejemplo, en el caso catalán, Víctor PÀMIES I RIUDOR, *Dites.cat: locucions, frases fetes i refranys del català*, Barcelona, Barcanova, 2012; en el gallego, María do Rosario SOTO ARIAS, *Achegas a un diccionario de refráns: galego-castelán, castelán-galego*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003; o para el español, Julia SEVILLA MUÑOZ (et al., eds.): *1001 refranes españoles: con su correspondencia en ocho lenguas (alemán, árabe, francés, inglés, italiano, polaco, provenzal y ruso)*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2008. 2ª ed. También es interesante la posibilidad de consultar páginas web dedicadas al refranero, como el portal “BADARE”, dirigido por Enrique Gargallo Gil.

¹⁵ Serafín MORALEJO ÁLVAREZ, “La primitiva fachada norte de la catedral de Santiago”, *Compostellanum*, v. 14, nº 4 (1969), pp. 623-668. Especialmente las páginas 644-648.

Teresa PÉREZ HIGUERA, *Calendarios medievales. La representación del tiempo en otros tiempos*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997.

Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI-XIV)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996; *La iconografía de los meses en el calendario medieval hispano: siglos XI-XIV*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1993; “Algunas peculiari-

Además de estas dos disciplinas, son asimismo interesantes las contribuciones nacidas a partir de los estudios literarios, que constituyen una fuente igual de imprescindible en la investigación relacionada con el calendario. En este campo destacan aportaciones como las de J. M. Cacho Bleuca o V. Beltrán¹⁶.

Las aproximaciones al tema del calendario parten de diferentes puntos de vista, todos ellos complementarios. Lo que reafirma su carácter multidisciplinar y la necesidad de abordarlo desde diferentes campos. Este trabajo tiene esa intención: analizar tres diferentes manifestaciones del calendario –artístico, literario y “oral”– para, mediante los tres ejemplos mencionados (podrían ser otros), aproximarse a una mejor comprensión de la estrecha relación ya no sólo entre la tradición textual y la iconografía (como resalta Castiñeiras), sino también entre la iconografía, la literatura y la cultura oral del refranero.

Para ello, mi labor consiste en el aprendizaje, lectura y recopilación de un elevado número de refranes, para, mediante la selección de aquellos que mejor evidencian la dicha relación, compararlos con los calendarios artístico y literario.

A través de la iconografía, el refrán, la antropología y la literatura, se puede obtener una completa visión de la concepción del tiempo, vida cotidiana, mentalidad, actividades agropecuarias e incluso del ocio de la sociedad medieval.

4. La concepción del tiempo en los calendarios medievales

“*Atrás de tempos, tempos veñen*” (“Detrás de tiempos, tiempos vienen”)

De tal manera se expresa uno de los muchos refranes gallegos relacionados con el tiempo y su concepción¹⁷. Este refrán expresa la circularidad del tiempo, la constante

dades iconográficas del calendario medieval hispano, las escenas de trilla y labranza (ss. XI-XIV)”, *Archivo Español de Arte*, n° 261 (1993), pp. 57-70; “Fiesta y representación: las alegres comparsas del año en la Edad Media”, *El rostro y el discurso de la fiesta*, Manuel NÚÑEZ RODRÍGUEZ (ed.), Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da USC, Santiago de Compostela, 1994, pp. 119-139; “Gennaio e Giano Bifronte: dalle “anni januae” all’interno domestico, (secoli XII-XIII)”, *Prospettiva*, n° 66 (1992), pp. 53-64; “Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano, la pervivencia literaria e iconográfica de las Etimologías de Isidoro y del calendario de Filócalo”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. 2, n° 1 y 2 (1994), pp. 77-100; “La mesa del señor y la mesa del campesino: alimentación y contraposición de estamentos a través de la iconografía del calendario medieval”, *Semana de Estudios Medievales. Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media Hispánica. XXI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 2 al 6 de agosto de 2010*, Esther LÓPEZ OJEDA (coord.), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2011, pp. 391-410; y “Trabajo, descanso y refrigerio estival: un topos griego en el calendario medieval hispano”, *Troianalexandrina*, n° 2 (2002), pp. 75-96.

¹⁶ Juan Manuel CACHO BLEUCA, “La tienda en el Libro de Alexandre”, *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X. Actas del Congreso Internacional, Murcia, 5-10 de marzo de 1984*, Universidad de Murcia, Murcia, 1985, pp. 109-134.

Vicente BELTRÁN PEPIÓ, *La poesía tradicional medieval y renacentista*, Reichenberger, Kassel, 2009.

¹⁷ Para el refranero gallego: Patricia BUJÁN OTERO (et al.), “Refraneiro do Seminario de Santiago (1947-1958)”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, n° 4, (2003), Xunta de Galicia, Vigo, 2003, pp. 173-343; Ignacio COBOS LÓPEZ DE BAÑOS (ed.), *Refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España*, Ávila, 1989; María Carmen PAZ ROCA, “Aportazón ao refraneiro. Colección de refrás recollidos da tradición oral por Lois Carré (1898-1965)”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, n° 4 (2003), Xunta de Galicia, Vigo, 2003, pp. 129-

sucesión de periodos tras los cuales, inexorablemente, vendrán otros. La concepción cíclica del tiempo tranquiliza, frente a la concepción lineal que contempla un tiempo que se agota, que pasa y se desvanece, que tiene un fin. La mentalidad popular tiende a concebir el tiempo como cíclico, además de por la influencia de la naturaleza, porque no es un tiempo individual. Se trata de un tiempo colectivo, el tiempo de la comunidad, que se regenera constantemente desde tiempo inmemorial (tiempo inmemorial, mítico; no hay consciencia de un origen individual, al menos no en el caso de una familia de campesinos), generación tras generación. Las personas individuales fallecen; la comunidad se regenera y continúa.

Los calendarios en los que se centra el artículo reflejan esta concepción. El calendario de SMA se sitúa en 3 capiteles correspondientes a un pilar del ábside sur, a modo de friso, en un punto de los llamados “marginales” aunque perfectamente visible¹⁸. Es un calendario para ser visto¹⁹, mientras que el del LBA es para ser leído o imaginado, y el calendario expresado en el refranero es fruto de la experiencia y para ser transmitido, al menos en principio, oralmente.

Pero, ¿concepción cíclica del tiempo? El refranero nos dice que “tras este mundo, otro vendrá”²⁰, pero ahora nos centraremos en las manifestaciones artísticas y literarias. El calendario de SMA y el del LBA se concibieron como una sucesión de meses y se insiste en la idea. En el primer caso, el hecho de que las figuras aparezcan a modo de friso contribuye a consolidar esta idea de un tiempo lineal²¹. En el segundo, el Arcipreste de Hita nos lo dice, por ejemplo, de esta manera:

Tres cavalleros comen, todos a un tablero,
asentados al fuego, cada uno señoero,
non se alcançarién con un luengo madero,
e non cabrié entr’ellos un canto de dinero. (Estrofa 1271)

141; Juan Luis SACO CID (ed.), *Literatura popular de Galicia. Colección de coplas, villancicos, diálogos, romances, cuentos y refranes gallegos recogidos por D. Juan Antonio Saco y Arce*, Servicio de Publicaciones da Diputación Provincial, Ourense, 1987; Lois VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, “Refranero gallego. Colección hecha por el P. Gumersindo Placer López”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, nº 4, (2003) Xunta de Galicia, Vigo, 2003, pp. 143-171; Ana VIDAL CASTIÑEIRA, “Aproximación ó “mínimo paremiolóxico” galego. Unha proposta didáctica”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, nº 4 (2003), Xunta de Galicia, Vigo, 2003, pp. 79-116.

¹⁸ Sobre el calendario de Santa María do Azougue”: Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “El desfile de los meses en Santa María do Azougue”, *Anuario Brigantino*, nº 16 (1993), pp. 177-196; Alfredo ERÍAS MARTÍNEZ, “O calendario medieval da igrexa de Santa María do Azougue: un achegamento ás súas imaxes”, *Anuario Brigantino*, nº 27 (2004), pp. 415-430.

¹⁹ Sobre la importancia de la imagen en la sociedad medieval, especialmente del Gótico: Michael CAMILLE, *Arte Gótico. Visiones gloriosas*, Akal, Madrid, 2005.

²⁰ Íñigo LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA, *Refranero*, María Josefa CANELLADA (ed.), Magisterio Español, Madrid, 1980. Refrán nº 692. Refrán de clara influencia cristiana que constituye un canto a la esperanza, pero que no hace sino reiterar la concepción cíclica de un tiempo que se interpreta como un ciclo acabado, tras el cual el hombre y el mundo volverían a su creador, y el tiempo a la eternidad.

²¹ Ver Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “El desfile...”, pp. 184-185; 187 y sig.

“El tablero, la tabla, la dança, la carrera
son quatro temporadas del año del espera;
los omes son los meses, cosa es verdadera,
andan e non se alcançan, atiéndense en ribera.” (Estrofa 1300)

Sin embargo, el calendario medieval no era como el actual, que es diferente cada año. El calendario medieval echaba la vista al pasado, se basaba en una tradición secular y estaba estrechamente vinculado con la naturaleza y especialmente con los trabajos del campesinado. Se compone por la sucesión de meses pero, en el fondo, lo que refleja es la sucesión de años o, para ser más exactos, de cosechas, dado que las imágenes se centran sobre todo en las tareas agrícolas. Es decir, ciclos basados en la naturaleza y en las estaciones; ciclos que retornan y que, mientras la Naturaleza (Dios en última instancia) así lo disponga, seguirán haciéndolo (“atrás de tempos, tempos veñen”).

Pero aunque este calendario se basaba en la experiencia y la costumbre, ponía también sus ojos en el futuro, en la medida en que manifiesta la esperanza de que las cosas sigan siendo tal y como eran; es decir que, por ejemplo, julio continúe siendo el mes de segar, agosto el de majar o septiembre el de vendimiar. Principalmente, porque si las cosas no fueran así, la comunidad se enfrentaría a un serio problema. Y no sólo por el motivo evidente de que una mala cosecha trae hambre y penurias, sino porque si así fuera el campesino no podría cumplir con su función en este mundo, al menos desde el punto de vista de la Iglesia. El calendario era otro instrumento que la Iglesia tenía para recordarle esta circunstancia a la población²².

Tanto el calendario de SMA como el del LBA sirven como recordatorio al campesino de sus funciones y obligaciones, como habían hecho sus antepasados y habrían de hacer sus descendientes. Sobre todo el de SMA, ubicado en una iglesia contigua al mercado, a donde los campesinos acudían con frecuencia para vender y comprar lo necesario para su vida. Cuando acudían a la iglesia no sólo entraban en contacto con el poder espiritual, sino también con el temporal, que mediante el arte y la imagen les recordaba su papel en la sociedad. Tenemos por un lado la Iglesia, rectora y garante espiritual del orden establecido; por otro, la Nobleza, impulsora y encargada material de mantenerlo. En tercer lugar, el campesinado, a quien el orden social le fue impuesto y se le recordaba su papel dentro de él. El calendario de SMA se trata de una manifestación de poder, pues quien controla el calendario tiene indirectamente el control del trabajo y, además, tiene más fácil el control de los impuestos y del censo. Todo ello contribuía a prender

²² Es bastante explícito en este sentido el poema del siglo XIII *Disputatio Mensium*, de Bonvesin de la Riva. En un principio, el resto de los meses se rebelan frente a su señor Enero, personificado como ocioso y soberbio. Sin embargo, también aparece la idea de que es honesto vivir de la fatiga y sudor propios (mejor valoración del trabajo como medio redentor). Al final le piden perdón a su señor, sin el cual la sociedad no podría funcionar. Historia de los meses que se parece a la de los hombres: “*L’istoria dri misi ki vor odí cuintar; sí dá xembianza a l’omo, s’el vor grand ovra far*”. BONVESIN DA LA RIVA, *Disputatio Mensium*, Gianfranco CONTINI (ed.), La Società, Roma, 1941, pp. 3-27. Cita de la p. 27.

al campesino en la trampa del calendario: el tiempo de la naturaleza y del trabajo, el tiempo del amo, el tiempo de la Iglesia²³.

Por este motivo, el calendario puede resultar un recuerdo amargo, pero también puede resultar esperanzador. El ser humano se vio obligado a ganar el pan con el sudor de su frente y el calendario es explícito; pero también aporta esperanza, en el sentido de que se le abre al campesino la vía de la salvación a través de su trabajo²⁴. El calendario es un reflejo del tiempo, pero también de cómo debería ser ese tiempo. Dentro de él, si el hombre hace lo que debe y cumple con sus obligaciones, obtendrá justa recompensa. El trabajo dejó de ser un castigo en la mentalidad medieval para ser honrado como medio de elevación del fiel hacia Dios desde el siglo XI²⁵. Los *laboratores* podían al fin obtener, por sus propios medios, la salvación de sus almas.

Otro de los aspectos destacados en ambos calendarios es su matiz “optimista”. El calendario refleja una situación ideal, tiene un cierto carácter propiciatorio. En este caso, el calendario del LBA es más expresivo. El trabajo no falta (por supuesto), pero ya hemos visto que también incluye su parte positiva. En la descripción de Juan Ruiz la comida abunda (perdices, carne, berzas, vino, gallinas, pan, buen aceite...), así como los frutos (brevas, higos, castañas, nueces, uvas...); los trabajos se realizan y la cosecha viene a tiempo, pues el clima es el adecuado (frío en invierno y calor en estío); los campos se llenan de flores en mayo; amoríos en primavera; banquete en invierno; agua fresca en el estío... El calendario de SMA es menos elocuente, ya que se trata de 12 imágenes en las que, sobre todo, aparece la figura del campesino con sus instrumentos de trabajo²⁶ (meses de marzo, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre). Pero también se trata de un año “ideal”, en el que enero se dedica a fiestas y banquetes, febrero a calentarse junto al fuego, mayo a la caza, junio recoge fruta... El calendario manifiesta también esperanza en un porvenir mejor, característico de la mentalidad popular²⁷.

El refranero, por su parte, se ajusta más a la realidad; refleja la cara amable del año, pero también la más cruda, que podía acontecer en cualquier temporada: “Cuando en verano es invierno y en invierno verano, nunca buen año”²⁸. Y es que la naturaleza no siempre mostraba su cara benévola, aunque se recurriera a los muy diversos remedios y devociones (incluidos los ritos de las festividades), muchos de ellos supersticiosos²⁹,

²³ Jacques LE GOFF, *El orden...* p. 193.

²⁴ Para la visión alegórica del trabajo agrícola, Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *Os traballos e os días na Galicia medieval*, Biblioteca de Divulgación de la Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1995, p. 86; o *El calendario medieval...*, pp. 232 y sig.

²⁵ Robert FOSSIER, *El trabajo en la Edad Media*, Crítica, Madrid, 2002, pp. 16 y sig.

²⁶ No aparece trabajando, como por ejemplo en calendarios carolingios o el de San Galindo de Campisábalos (Guadalajara) Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *El calendario medieval...*, pp. 168 y sig.

²⁷ Mijail BAJTIN, *La cultura...* p. 78.

²⁸ Felipe MALDONADO (ed.), *Refranero clásico español; y otros dichos populares*, Taurus, Madrid, 1985, 2ª ed., 7ª reimpresión. Recopilación de Gonzalo Correas, refrán nº 508, p. 113.

²⁹ Supersticiosos desde el punto de vista de la doctrina cristiana, no desde el punto de vista de la mentalidad de los practicantes. Ver por ejemplo Oronzo GIORDANO, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*,

con los que contaba la sociedad medieval para intentar garantizarse la fecundidad de sus campos. En el fondo, “cuando Dios no quiere, el Santo no puede”³⁰.

La vida no siempre era como la refleja el calendario, y las necesidades estaban a la orden del día. De nuevo el refranero nos da un buen ejemplo, en referencia incluso al caso gallego: “Ayunas, gallego, a pesar de o demo” (“Ayunas gallego, a pesar del demonio”)³¹. Pero aunque no sea un fiel reflejo de la vida humana, el calendario sí constituye una brillante metáfora: la brevedad de la vida del hombre, que además debe trabajar constantemente para alcanzar el objetivo de la Salvación, aunque, también es cierto, pudiendo gozar de algunas satisfacciones terrenales. Se debe sembrar para recoger, como bien expresa el calendario del LBA al comenzar por el mes de noviembre, principal mes de esa tarea que iniciaba de nuevo el ciclo agrario. Sobre todo, satisfacciones en los meses de invierno, tras finalizar el año, momento en el cual la carga de trabajo era menor. El año natural del calendario constituye así la metáfora: trabajo a lo largo de la vida (el año) para gozar al final si se hicieron bien las tareas (diciembre o enero)³². Metáfora que le recuerda al hombre la necesidad de trabajar, pero que también tranquiliza, lo que le convenía al Cristianismo: el calendario constituía un organigrama cíclico, en el cual después de la muerte de la naturaleza venía la resurrección, como la vida misma.

Como último apunte en relación con el calendario como plasmación de la concepción del tiempo, es preciso resaltar el hecho, ya comentado, de que el ser humano no se concebía como externo al tiempo³³. Su vida, su tiempo, era una constante repetición de actos efectuados con anterioridad por otros. De ahí el éxito de este tipo de calendarios, porque el protagonismo del ser humano es indiscutible. En los calendarios artísticos, el ser humano está siempre presente, ya sea sin actividad (como en el caso de SMA)

Gredos, Madrid, 1983; o Franco CARDINI, *Días Sagrados...*, pp. 87 y sig. Un buen ejemplo de rito pagano y supersticioso enmascarado por una devoción cristiana lo constituye las creencias en torno a la Virgen de marzo, principalmente en las zonas ganaderas. Ritos en los que el hombre antropomorfizaba los elementos de la naturaleza y trataba de apaciguarlos. Ver José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, “Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. 50, nº 2 (1995), pp. 267-293.

³⁰ Felipe MALDONADO, *Refranero clásico...* Recopilación de Gonzalo Correas, refrán nº 494, p. 112.

³¹ Íñigo LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA: *Refranero...* Refrán nº 42. Y se nos explica: “el malo, con mal se hace bueno. El pobre gallego que no puede comer, aunque para ello haya hecho brujería” (p. 42). Siglos después, se entiende de esta manera: “Se burla de los que por necesidad sufren mortificaciones a que por virtud no querían sujetarse, o de los que, no obstante sus malas mañas, no pueden salir de su miseria”. Juan Luis SACO CID (ed.), *Literatura popular...* p. 308.

³² Como se puede apreciar en el calendario de la iglesia parroquial de San Esteban de Hormaza (Burgos) (ca.1200). En las dos arquivoltas decoradas que forman el arco de entrada, después de mostrar las tareas del año, el calendario se cierra con una escena de banquete en el que varios comensales son retratados en el momento de engullir los alimentos. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “Fiesta y representación...”, pp. 135-137.

³³ De ahí la creencia en poder manipularlo o predecirlo como, por ejemplo, a través de la adivinación. El refranero también es un ejemplo de la capacidad de predicción característica de la sabiduría popular. Por ejemplo: “Año de nieves, año de bienes”, o “Cando mes media a outro se asemella” (la segunda mitad de un mes se asemeja en el clima al que le precede). El mismo fin tienen las cuatro témporas, en las que la superstición, el calendario litúrgico y las condiciones atmosféricas se unen para predecir el clima futuro.

o trabajando (San Pedro de Treviño, por ejemplo³⁴); en los literarios (caso del LBA o del calendario del Libro de Alexandre), los meses aparecen personificados, realizando también las tareas que les son propias; incluso en el refranero: “Dice mayo a abril: aunque te pese me he de reír”³⁵, realizando uno de los actos más característicos del ser humano y que no estaba muy bien visto por la Iglesia³⁶. Como se ve, el hombre y el tiempo estrechamente vinculados, recalando el ciclo temporal que, al mismo tiempo, es su ciclo vital; y así, hasta alcanzar la eternidad.

5. Relación entre los calendarios y el refranero

El refranero, tanto el clásico como el contemporáneo, es producto de una cosmovisión propia de una sociedad tradicional cuya vida giraba en torno a las actividades agropecuarias y la pesca. Evidentemente, evolucionó a la par que la sociedad, pero todavía mantiene ese trasfondo de sabiduría popular estrechamente vinculada con la naturaleza³⁷. El refranero manifiesta una manera de concebir el mundo y, como el calendario, una concepción del tiempo. Ambos, refranero y calendario, preservaban una relación tan estrecha que bien parece que algunas de las escenas presentes en los calendarios podrían estar basadas en el refranero o viceversa.

Para analizar más claramente la relación, iremos viendo los meses uno a uno. El refranero mantiene una estrecha relación con las representaciones artística y literaria. Como en ellas, el clima, así como la variedad de cultivos, provoca que no siempre coincidan las tareas en el mismo mes³⁸. Pero las colecciones de refranes tienen una riqueza enorme,

³⁴ Isabel FRONTÓN SIMÓN, “El calendario medieval de San Pedro de Treviño (Burgos)”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, t. LII (1993), pp. 169-188.

³⁵ Felipe MALDONADO, *Refranero clásico...* Recopilación de Gonzalo Correas, refrán nº 601. Explicación: “dice porque abril lluvioso saca mayo hermoso, y parece que de las tristezas, aguas y nublós de abril, saca mayo su risa y alegría”. P. 120.

³⁶ Sobre la risa: Mijail BAJTIN, *La cultura...*, pp. 59 y sig.; Thérèse BOUCHÉ, Hélène CHARPENTIER (eds.), *Le Rire au Moyen Age: dans la littérature et dans les arts: actes du colloque international des 17, 18 et 19 novembre 1988*. Presses Universitaires de Bordeaux, Bordeaux, 1988; Felice MORETTI, *La ragione del sorriso e del riso del Medioevo*, Edipuglia, Bari, 2001; Francesco MOSETTI CASARETTO (ed.), *Il Riso. Atti dell’I Giornate Internazionali Interdisciplinari di Studio sul Medioevo: “Homo risibilis”. Capacità di ridere e pratica del riso nelle civiltà medievali (Siena, 2-4 Ottobre 2002)*, Edizioni dell’Orso, Alessandria, 2005.

³⁷ Una parte importante de los refranes incluidos en este trabajo (meteorológicos o relacionados con la agricultura, principalmente) pertenecen a recopilaciones contemporáneas, del siglo XIX en adelante. Sin embargo, creo que es indudable que el origen de tales refranes y proverbios se puede retrotraer, al menos, hasta finales la Edad Media. De hecho, una parte importante de los refranes contemporáneos ya aparecen en el refranero clásico. En la recopilación de Saco y Arce, de 1050 que tiene, 120 fueron tomados de la colección de Hernán Núñez de Guzmán, del siglo XVI. Juan Luis SACO CID (ed.), *Literatura popular...* p. 305.

³⁸ El hecho de que cada calendario corresponda a la realidad de su zona no evita su validez universal, para la cristiandad. En primer lugar, porque la metáfora de la vida humana sigue siendo la misma; y segundo, porque el hombre medieval interpretaba el mundo desde la particularidad de su lugar de vida. “El particularismo de la conciencia medieval estaba indisolublemente ligado a su universalismo”. Aron GUREVICH, *Las categorías...*, p. 92.

puesto que son recogidas en diversas zonas, lo que hace que siempre haya refranes que coincidan con los calendarios artísticos o literarios, que son propios del contexto en que se realizan y menos expresivos en este sentido³⁹.



FIGURA 1

Calendario de la iglesia de Santa María do Azogue, Betanzos⁴⁰.



FIGURA 2

Calendario medieval de Santa María do Azogue, Betanzos. Meses de enero a junio.

³⁹ Ya que conozco y tengo más familiaridad con el refranero gallego, éste tendrá mayor protagonismo en el trabajo.

⁴⁰ Fotografías recogidas en Alfredo ERÍAS MARTÍNEZ, “O calendario”....

5.1. Enero:⁴¹



FIGURA 3
Enero.

Es un mes invernal, y por lo tanto de relativo reposo. El calendario de SMA así lo refleja. Aparece representado por un personaje con dos caras, una mirando hacia atrás y otra hacia delante: el dios Jano bifronte⁴². Es destacable el hecho de que aparezca en el medio del calendario, y no al principio, como suele ser habitual. El carácter de la imagen, mirando hacia el año que termina por un lado, y hacia el año que comienza por otro, explica esta circunstancia (de ahí que el calendario comience por julio). Pero lo que más nos interesa es la actividad que realiza: está sentado a una mesa; con una de sus caras come, y con la otra bebe. Lo que nos remite, inevitablemente, a una escena de banquete de las celebraciones ligadas al solsticio de invierno y día de año nuevo⁴³. Celebraciones típicamente populares desde época romana (el Cristianismo quiso situar el inicio del año el 25 de marzo, y condenó en sus inicios la costumbre pagana de celebrar el inicio del año el día de las calendas de enero⁴⁴) que se impusieron y terminaron por ser la imagen de enero en numerosos calendarios.

⁴¹ Dibujos recogidos en Alfredo ERÍAS MARTÍNEZ, “O calendario”...

⁴² Para más datos artísticos sobre los meses, Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “El desfile...”; Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *La iconografía de los meses...*; o Teresa PÉREZ HIGUERA, *Calendarios medievales. La representación del tiempo en otros tiempos*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997. Para el caso particular de enero, Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “Gennaio e Giano Bifronte...”, pp. 53-63. El calendario tuvo su principal inspiración en una tradición textual heredada de las Etimologías y la Antigüedad, como se aprecia en este mes de enero. La aparición del calendario como gran tema iconográfico en Castilla y León tuvo lugar en el siglo XII, a lo largo del Camino. En el Gótico (como es el caso del calendario de SMA) pasaron a ser un tema de decoración menor. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *El calendario medieval hispano. Textos e imágenes (s. XI-XIV)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1996, pp. 113-115.

⁴³ Escenas también de culminación de las tareas agrícolas, como se puede apreciar en el calendario de San Esteban de Hormaza. Ver nota nº 32.

⁴⁴ Como hacía por ejemplo para el caso galaico, ya en el siglo VI, San Martín de Braga en su obra *De correctione rusticorum*. Ver Xosé Eduardo LÓPEZ PEREIRA, *Cultura, relixión e supersticións na Galicia sueva*, Universidad de A Coruña, A Coruña, 1996.

El comer y el beber inician el año junto con otras prácticas mágicas que pretendían asegurar la fertilidad y abundancia del año solar que empezaba y del ciclo agrícola que estaba a punto de comenzar a dar sus frutos. Era el momento idóneo para tales prácticas⁴⁵: se debía comenzar el año con una opípara comida, símbolo de lo que se esperaba para la nueva etapa que comenzaba (dentro del marco de una de las celebraciones cristianas más alegres: la Natividad del Señor).

Y además, la representación del dios Jano servía para reflejar perfectamente otra de las características de este tipo de celebraciones: el recuerdo y la posteridad; las dos caras, una mirando hacia el pasado, para recordar el tiempo que ha transcurrido, y otra hacia el futuro, hacia el porvenir. Un porvenir mirado con optimismo dentro del marco de libertad que garantiza el banquete⁴⁶ (aunque, en este caso, las figuras no dejan entrever sentimiento alguno). Es por ello que M. Bajtin no duda en caracterizar la fiesta medieval como un “Jano de doble faz”, con un rostro oficial, religioso, que miraba hacia el pasado y servía para sancionar el régimen vigente, mientras que el otro rostro, popular, miraba alegremente hacia el porvenir y reía en los funerales del pasado y del presente. Y riendo, sí, pues la risa festiva posee una relación esencial con el tiempo y con la sucesión de las estaciones, con la muerte y la renovación de la vegetación y la sucesión de los ciclos agrícolas⁴⁷.

La presencia de una escena de banquete y regocijo cumple un papel fundamental en el calendario, al menos desde el punto de vista de la concepción popular del tiempo. La fiesta y la celebración traen consigo el optimismo y representa la abundancia material, la igualdad y la libertad. Y sobre todo era importante en este primer mes del año, cuando la cosecha o las condiciones favorables todavía eran inciertas.

A dos partes otea aqueste cabeçudo,
gallinas con capirotada comía a menudo,
fazié çerrar sus cubas, fenchirlas con enbudo,
echar deyuso yergos que guardan vino agudo.

Faze a sus collaços fazer los valladares,
refazer los pesebres, limpiar los alvañares,
çerrar los silos del pan e seguir los pajares;
más querrié estonçe peña que non loriga en ijares⁴⁸.

En el calendario del LBA, enero aparece personificado por un caballero de dos cabezas. De nuevo, estamos ante la imagen de Jano Bifronte. Para no insistir en lo mismo, simplemente añadido que también en el calendario del Arcipreste enero aparece como el

⁴⁵ Las fechas cercanas a los solsticios (como es el caso del día de las calendas de enero) y equinoccios constituían momentos fundamentales dentro del calendario pagano. Ver José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, “Las brujas de Nochebuena...”, especialmente las pp. 265-278; o “Por Santiago y Santa Ana...”, especialmente las pp. 114-117.

⁴⁶ Mijail BAJTIN, *La cultura...* p. 258.

⁴⁷ Mijail BAJTIN, *La cultura...* pp. 77-78.

⁴⁸ Las estrofas del Libro de Buen Amor están tomadas de Juan RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor*; Alberto BLECUA (ed.), Cátedra, Madrid, 1992.

mes más propicio para los banquetes, pues también se hace referencia a las gallinas en buen guiso que el caballero come a menudo. Pero, a diferencia del calendario de SMA, la riqueza de detalles de este calendario hace que aparezcan más actividades, y enero se presta a todas aquellas tareas preparatorias de la nueva etapa del ciclo agrario que se aproxima. Por ello, el caballero también manda a sus sirvientes construir valladares, rehacer pesebres, cerrar graneros, llenar las cubas del vino y los pajares, etc. Mes de descanso, sí, pero sólo en comparación con el número de tareas con las que cuentan los otros meses.

¿Y qué dice el refranero sobre el mes de enero? Pues se puede apreciar una estrecha relación. Enero es ya mes invernal, y como tal el frío está presente (en el calendario de SMA, el frío se destaca en febrero; en el LBA, en general a los meses de noviembre, diciembre y enero⁴⁹, especialmente los dos primeros): “Enero, cuando se hiela la vieja en el lecho y el agua en el puchero” (M)⁵⁰; “Enero y febrero hinchen el granero con su hielo y aguacero” (M); “Enero frío y sereno inaugura un año bueno” (C); o “Natal mollado e xaneiro xeadó” (La Navidad mojada y enero helado) (V). Se puede encontrar también referencia al pan y al pajar, como en el LBA: “Xaneiro grileiro, nin pan nin palleiro” (“Enero grelero, ni pan ni pajar”. Cuando en el mes de enero los nabos ya tienen grelos, es porque hace demasiado calor para esa época y eso no es bueno para las cosechas) (V). Y no sólo el hombre siente el frío, sino también los animales: “En xaneiro xa o can vai para o palleiro” (“En enero ya va el perro para el pajar”) (B).

El refranero, como el calendario, hace también alusión a lo que debe acontecer: “Xiada de xaneiro, neve de febreiro, trebón de marzal, chuvia de abril e ventiño de mayo, ano cabal que che traio” (“Helada de enero, nieve de febrero, tormenta de marzo, lluvia de abril y brisa de mayo, año cabal que te traigo”) (B). Y, como no podía ser de otra forma, la comida de las ocasiones especiales es igualmente protagonista: “Besugo de enero, vale un carnero” (M); “En xaneiro carne ó pucheiro” (“En enero, carne al puchero”) (V); “No mes de xaneiro xa o lacón está no pucheiro” (“En el mes de enero ya el lacón está en el puchero”) (V); o dos alimentos a los que el LBA hace mención, las berzas (a estas en diciembre) y las gallinas: “A berza en xaneiro vale por carneiro” (“La berza en enero vale por carnero”) (B), y “O que queira comer morriña, coma carneiro en xaneiro e en maio galiña” (“El que quiera comer morriña, coma carnero en enero y en mayo gallina”) (B), con lo que se hace mención a la comida típica de enero, gallina (como bien dice el Arcipreste de Hita) y a la de mayo, el carnero.

⁴⁹ “Luego a la entrada, a la mano derecha, estava una messa muy noble e muy bien fecha; delante ella grand fuego de sí grand calor echa; tres comen en ella, uno a otro assecha.” (Estrofa 1270).

⁵⁰ Los refranes que van acompañados de la letra “M”, aparecen recogidos en Felipe MALDONADO, *Refranero clásico...*; de la letra “C”, en Ignacio COBOS LÓPEZ DE BAÑOS (ed.), *Refranero y dichos...*; de la “V”, en Ana VIDAL CASTIÑEIRA, “Aproximación ó “mínimo...””; de la “P”, en María Carmen PAZ ROCA, “Aportazón ao refranero...”; de la “B”, en Patricia BUJÁN OTERO, “Refraneiro do seminario...”.

5.2. Febrero:



FIGURA 4
Febrero.

Se representa mediante otra escena típica de la vida del campesino: una figura calentándose al calor del fuego, en el hogar. La imagen de un viejo calentándose junto al fuego con abundante vestimenta de abrigo ya venía siendo tradicional desde la época romana, y la hoguera apareció en las representaciones del periodo medieval⁵¹. A pesar de que el frío era igual tanto para ricos como para pobres, no cabe duda de que estamos ante una imagen típica del imaginario popular que acabó cristalizando en los calendarios. Tanto el calor como en este caso, el frío, permanecieron como elementos característicos del calendario popular. El calor del fuego era asimismo el momento adecuado para momentos de ocio como el relato de cuentos, leyendas o proverbios⁵², que contribuían a la transmisión de la cultura y mentalidad populares de generación en generación. Y es que “La casa sin fuego ni llama, semeja al cuerpo sin alma” (M).

El primero de aquéstos era chico, enano,
oras triste, sañudo, oras seyé loçano;
tenia las yervas nuevas en el prado anciano,
pártese d’él el Invierno, con él viene el Verano.

Lo más que éste andava era a viñas podar
e enxerir de escoplo e gavillas amondar;
mandava poner viñas para buen vino dar,
con la chica alhñara no l pueden abondar.

⁵¹ Alfredo ERÍAS MARTÍNEZ, “O calendario...”, p. 420. La escena de un hombre (o del propio dios Jano) calentándose junto a un fuego, alegoría del invierno tarδοantigua, es también frecuente en el mes de enero de algunos calendarios, especialmente italianos. Fuego que también se relaciona con las celebraciones de las calendas de enero. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “Gennaio e Giano...”, pp. 59-61. En la Península, el mes portador por excelencia de la imagen medieval es febrero. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *El calendario medieval...*, p. 147.

⁵² Recordemos que, por ejemplo, uno de los títulos de la obra del Marqués de Santillana es “Refranes que dizen las viejas tras el fuego”. En el LBA también se menciona, pero en el mes de noviembre.

En el LBA, se destaca una de las principales características de febrero: su brevedad (hidalgo chico, enano). El refranero clásico lo confirma: “Allá vayas, febrero el corto, con tus días veintiocho” (M), así como el contemporáneo: “Febreiriño louco cos seus días vinteoito, se tuvera máis catro non deixaba nin can nin gato” (“Febrerito loco, con sus días veintiocho, si tuviera cuatro más no dejaba perro ni gato”). De ahí la inestabilidad en su carácter, dado que aparece simbolizado como un niño⁵³. Además, el refranero nos da otra pista del significado de estos versos, pues destaca el mes de febrero como inestable: “En febrero, un día malo y uno bueno” (M); “En febrero, un rato al sol y otro al humero” (M); “Otsaolean aldiz aduzkitan, aldiz sustantzen” (“En febrero, a ratos al sol, a ratos a la lumbre”) (C). A la lumbre, como en el calendario de SMA.

El Arcipreste toma febrero como un mes ya de transición hacia el verano (la primavera), en el que empieza a haber nuevos pastos y comienzan de nuevo las tareas agrícolas; por ejemplo, podar e injertar viñas. Como se ve, no coincide con el calendario de SMA, en el que febrero destaca más por el frío que todavía perdura, y las actividades relacionadas con la viña son más tardías. La diferencia de clima entre ambas zonas sin duda influye. El refranero coincide sobre todo con el calendario de SMA: “Enero y febrero hinchen el granero con su hielo y aguacero” (M); “Febreiro, xiada na leira e cachopo na lareira” (“Febrero, helada en la era y leña en el fogón”) (C); “No mes de febreiro, o cu no mesote e os pes no lareiro” (“En el mes de febrero, el culo en el taburete y pies en el hogar”) (C); o el ya dicho para enero: “Xiada de xaneiro, neve de febreiro...” (B). Aunque también hay algún refrán que coincide con el texto de Juan Ruiz; en primer lugar, al considerar febrero como inicio de la primavera: “Cando a Candelaria chora, o inverno bota fóra; cando se rí, aínda está por vir” (“Cuando la Candelaria llora, el invierno echa fuera; cuando ríe, aún está por venir”). Segundo, al reconocer el carácter activo del mes tras el “descanso” de enero: “Aproveite ben febreiro o que folgou por xaneiro”... (“Aproveche bien febrero quien holgó por enero”) (C).

5.3. Marzo:

Las representaciones cambian su connotación. Los momentos de esparcimiento dan paso a una nueva etapa del año agrícola, con todo lo que eso suponía para la vida del campesino: debían comenzar las tareas que por el orden establecido por Dios le correspondían. En el calendario de SMA la escena que representa marzo es la de un campesino abrigado y podando⁵⁴, precisamente en una zona de tradición vitivinícola. Ya

⁵³ A veces, la consideración de febrero como un mes corto y anormal indujo a caracterizarlo como un enano deforme, en otras ocasiones como un viejo, que solían calentarse al fuego mostrando desnudos los pies, las manos, el vientre y, en ocasiones, también los genitales. Vicente BELTRÁN PEPIÓ, *La poesía tradicional...*, p. 135. El Arcipreste sólo lo define como un enano inestable; en el Libro de Alexandre aparece como un enano querellándose, lo que nos recuerda al febrero de Bonvesin da la Riva. Representación de febrero que se repite en la iglesia de San Miguel de Beleña del Sorbe. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “Fiesta y representación...”, pp. 119-122.

⁵⁴ Sobre instrumentos de poda, José Luis MINGOTE CALDERÓN, *Tecnología Agrícola...*, pp. 113-118.



FIGURA 5
Marzo.

se ha comentado el carácter recordatorio que tenía este calendario, y el mes de marzo es el primero de estos casos. De una manera visual y perfectamente comprensible, se le recuerda al campesino que en el mes de marzo comenzaban sus obligaciones para con su señor y, en extensión, para con su Señor.

El segundo enbía a viñas cavadores:
echan muchos mugrones los amugronadores,
vid blanca fazen prieta buenos enxeridores;
a omes, aves e bestias mételos en amores.

Éste tiene tres diablos presos en su cadena:
el uno enbía a las dueñas dar pena,
pésal en el lugar do la mujer es buena:
desde entonçe comiença a pujar el avena.

El segundo diablo remesçe los abades;
açiprestes e dueñas fablan sus poridades
con este conpañero que les da libertades
que pierdan las obladas e fablen vanidades.

Antes viene cuervo blanco que pierdan asnería:
todos, ellos e ellas, andan en modorría;
los diablos, do se fallan, lléganse a conpañía,
fazén sus diabluras e su truhanería.

Enbía otro diablo en los asnos entrar:
en las cabeças entra, non en otro lugar,
fasta que pasa agosto non quedan de rebuznar:
desde allí pierden seso, esto puedes provar.

El segundo hidalgo del LBA también ordena una serie de tareas relacionadas con la vid: manda a las viñas a los cavadores y se deben enterrar los sarmientos para que nazcan nuevas viñas. Pero no sólo de trabajar vive el hombre, y estamos en la tienda de Don Amor. Por ello, el Arcipreste destaca este mes como el tiempo en el que los efectos del anfitrión se hacen sentir en hombres, aves y bestias⁵⁵. Este hidalgo tiene tres demonios (metáfora del Amor) que afectan a mujeres, abades, arciprestes, animales..., todos andan con la bobería. Es muy interesante en este caso destacar la relación que en la mentalidad popular mantienen el amor y la primavera⁵⁶, etapa en la que no sólo renace la naturaleza, sino también el propio ser humano.

El refranero también hace mención a las actividades relacionadas con la vid, incluso alguna que menciona el Arcipreste: “Viña regalada en marzo la poda, y en marzo la cava, y en mayo la bina y deja deslechugada, y surcos por donde se vaya el agua” (M); “O que poda en marzo, vindima no regazo” (“El que poda en marzo, vendimia en el regazo”) (B); “Por marzo, a cava; por marzo, a poda; por marzo vólvese a vida toda” (“Por marzo, la cava; por marzo, la poda; por marzo vuelve la vida toda”) (C). Además, el campesino debe hacer surcos para eliminar correctamente el agua de lluvia, pues: “En marzo nin o rabo do gato mollado” (“En marzo ni el rabo del gato mojado”) (V) (en el mes de marzo la lluvia no es buena para las cosechas). En el tema de la vid, los tres calendarios prácticamente coinciden.

Junto con esta tarea, el Arcipreste menciona que la avena comienza a crecer en marzo. Y ello es porque se sembró los meses pasados: “Sementa a avea en febreiro si queres sacar diñeiro” (“Siembra la avena en febrero si quieres sacar dinero”) (B).

Un último apunte en relación con marzo está en relación con su carácter traicionero. En este mes comienza la primavera y Juan Ruiz lo describe como tal con la presencia de los amoríos, pero el clima todavía podía causar estragos, especialmente en sus últimos días: “Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados”, o “Si marzo vuelve de rabo, no quedará oveja ni pastor enzamarrado” (M). Refrán relacionado con las actividades ganaderas y asociado a antiguas creencias y ritos que trataban de mitigar el carácter nefasto de estos días⁵⁷. Los diablos de marzo realizaban truhanerías con el amor, pero también podían ser traicioneros con el clima.

5.4. Abril:

Recupera la esencia de lo tradicional y popular. Una imagen con origen en la mitología romana es la protagonista: Robigus, espíritu de la vegetación. El imaginario popular siempre fue receptivo a este tipo de seres y su representación contaba con el respaldo

⁵⁵ Era frecuente en la literatura medieval asociar el entorno primaveral con el amor. El éxito literario de estos tópicos se debía a su presencia en los modelos consagrados, si bien éstos fueron aceptados por haberse convertido en paradigma expresivo de una experiencia cotidiana. Vicente BELTRÁN PEPIÓ, *La poesía tradicional...*, p. 130.

⁵⁶ Como bien dice el título de la obra de Julio CARO BAROJA, *La estación del amor*, Taurus, Madrid, 1979.

⁵⁷ José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, “Si marzo tuerce el rabo...”, pp. 268-291.



FIGURA 6
Abril.

de su manera de entender el mundo, aunque también forma parte de una iconografía inspirada en hábitos sociales de origen aristocrático⁵⁸. La fiesta de este ser se celebraba el 25 de abril con procesiones florales por los campos para propiciar buenas cosechas (lo que luego serían las rogativas de la festividad de San Marcos). Fiesta que celebraba el renacer de la naturaleza, en estrecha relación con la de los Mayos (el personaje florido aparece en algunos casos en mayo⁵⁹).

El terçero fidalgo está de flores lleno,
con los vientos que faze grana trigo e çenteno;
faze poner estacas que dan azeite bueno;
a los moços medrosos ya los espanta el trueno.

El tercer hidalgo está de flores lleno⁶⁰. La coincidencia entre el calendario de SMA y el de LBA no puede ser mayor. El refranero aporta ejemplos, aunque es sobre todo mayo el mes que destaca por las flores: “Abril trae las flores y mayo se lleva los honores” (C); “Abril encapulla las rosas y mayo las luces abiertas y hermosas” (C). De abril se destaca principalmente su carácter lluvioso e inestable, incluso traicionero, aunque es una de las claves del año: “Abril aguas mil”, “Más vale un agua entre abril y mayo que los bueyes y el carro” (M), “Abril y mayo, la llave de todo el año” (M), “Abril que non chove, deixa o labrego pobre” (B) (“Abril que no llueve deja al labrador pobre”);

⁵⁸ En la representación de abril, Flora fue sustituida por Robigus, otra deidad, que acabó caracterizado como un “rey de la primavera”, ataviado con motivos florales y vegetales. Este rey de la primavera podía representarse sedente, recibiendo el homenaje de algún vasallo, como puede verse en la catedral de Tarragona. Vicente BELTRÁN PEPIÓ, *Literatura tradicional...*, pp. 140-141.

⁵⁹ Ver Teresa PÉREZ HIGUERA, *Calendarios medievales...*, pp. 108 y sig.

⁶⁰ La identificación de la primavera con una imagen aristocrática era ya típica a la altura del siglo XIV. La fijación de las escenas caballerescas y cortesanas en los textos literarios no era más que una muestra del imaginario tradicional de aquellos meses en los que la sociedad medieval debía representar tanto una realidad cotidiana como un ideal de vida que aquella intentaba reflejar. Vicente BELTRÁN PEPIÓ, *La poesía tradicional...*, p. 142.

“Abriles buenos y buenos hidalgos suelen ser bastante escasos”⁶¹ (C); o “Al principio o al fin, abril suele ser ruin” (M).

Pero, como se ha dicho, abril es una de las claves del año, sobre todo porque el cereal de invierno comienza a tener un tamaño importante: “Abril saca las espigas a relucir” (C); o las distintas etapas del centeno: “Marzo espigarzo, abril penduril, maio granado, en San Juan curado e na Santa Mariña metido na arquiña” (“Marzo espigado, abril acostado, mayo granado, en San Juan curado y en la Santa Marina metido en la arqueta”) (B) (en marzo en espiga, en abril ya se acuesta la espiga, en mayo granado, en San Juan –junio– listo para cosechar y en Santa Marina –julio– ya guardado).

El Arcipreste destaca el viento, aunque en el refranero es más frecuente en marzo: “Marzo ventoso y abril lluvioso hacen el mayo hermoso” (M).

Por último, la mención de las tareas de la oliva nos recuerda la zona de la península en la que se ambienta el LBA.

5.5. Mayo:



FIGURA 7
Mayo.

La representación de este mes es peculiar dentro del espíritu del calendario de esta iglesia. Se representa mediante un noble con un halcón en su brazo izquierdo, es decir, un cetrero. En este mes, es la mentalidad nobiliaria la que queda exclusivamente reflejada. El calendario, aunque sujeto al tiempo cósmico, se adaptaba a las sociedades que lo realizaban y sus estructuras, y este caso es un buen ejemplo: en una obra encargada por un noble, Fernán Pérez de Andrade, no podía faltar una representación de caza⁶² y,

⁶¹ Recordemos que en el calendario del LBA abril es un hidalgo.

⁶² Para la caza y su representación en el calendario: Teresa PÉREZ HIGUERA, *Calendarios medievales...*, pp. 199 y sig.

por extensión, de guerra, dado que la caza estaba considerada como una preparación para la actividad bélica⁶³.

El primero los panes e las frutas granava,
figados de cabrones con ruibarbo almorzava;
fuían d'él los gallos, ca todos los yantava;
los barvos e las truchas a menudo çenava.

Buscava cassa fría, fuía de la siesta:
el calor del estío doler fázel la tiesta;
busca yerbas e aires en la sierra enfiesta:
anda muy más loçano que pavón en floresta.

Mayo es el primero de tres ricos hombres que aparecen bailando una danza. El baile, asociado a la felicidad, aparece, como el amor, en esta época de bonanza y optimismo ante la cercana etapa estival. Y es que mayo es también temporada de numerosas fiestas populares en las que el baile o la danza son siempre protagonistas⁶⁴. Es un mes de abundancia, como nos dice Juan Ruiz: el trigo y las frutas grana y maduran, hay abundancia de animales para comer (destacando el carnero, aves o peces) y la naturaleza se muestra espléndida⁶⁵: “En el mes de mayo vendrá tu grano” (C), como bien nos dice el Arcipreste. Pero si hay algo que destaca es la presencia del calor, y lo mismo sucede en el refranero: “El enjambre de abril, para mí; el de mayo, para mi hermano; el de junio, para ninguno” (M) (con el calor que entra en mayo, se comienzan a secar las flores y hierbas; flores y hierbas también son mencionadas por el Arcipreste); “En mayo, mucho calor aumenta la producción. Hacia el veinte de mayo, gran calor enriquece al labrador” (C); o “Maiatza, erdie otsak ila ta erdiz berreak errea” (“Mayo, a medias muerto de frío –pues “Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo”–, a medias abrasado de calor”) (C).

El calor trae consigo algún que otro efecto negativo, como el de la desidia: “Las mañanas de abril, dulces son de dormir, y las de mayo, de sueño me caigo” (M). Sin embargo, como nos dice Juan Ruiz, es preciso huir de la siesta porque es un mes clave, como ya se ha dicho: “En maio, do oito ó dezaeito, labrador non durmas moito” (B) (“En mayo, del ocho al dieciocho, labrador no duermas mucho”).

Por último, mayo aparece personificado con lozanía y altanería. El refranero, como no podía ser de otra forma, también refleja este hecho: “Marzo ventoso y abril lluvioso hacen a mayo hermoso” (M); “¿Cómo os va de amores? –Como a mayo con sus flores; si a él le va bien, a mí también” (M) (mayo, mes de primavera, estación del amor; flores y amores relacionados– “Entre mayo y sale abril; ¡Cuán floridito le vi venir” (M)); o el refrán ya visto: “Dice mayo a abril: aunque te pese me he de reír” (lo dice porque

⁶³ Como en el caso del mes de enero, es muy interesante la relación de esta representación de caza con otras próximas, como en la iglesia contigua de S. Francisco. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “El desfile...”, pp. 185-186.

⁶⁴ Ver la obra de Julio CARO BAROJA, *La estación...*

⁶⁵ La naturaleza se muestra generosa, aunque también es posible que no todo sea positivo: “Mayo, de hambre me desmayo” (vacía la despensa hasta la próxima cosecha) (C).

abril lluvioso saca mayo hermoso, y parece que de las tristezas, aguas y nublos de abril, saca mayo su risa y alegría) (M).

5.6. *Junio:*



FIGURA 8
Junio.

Con este mes se recupera de nuevo el trasfondo popular. Aparece representado por un personaje con fruta tanto en la mano como en el regazo; en este caso, todo hace indicar que se trata de cerezas⁶⁶. No es preciso insistir en la importancia de la fruta para la economía campesina. Pero en el mes de junio es el único en el que aparece el propio fruto, lo que le confiere aún más si cabe el carácter propiciatorio, a modo de rito de fertilidad, para garantizar la abundancia de estos productos. Y es que no debemos olvidar tampoco la temporada del año que se trata, el mes del solsticio de verano y de toda una serie de ritos destinados a garantizar la cosecha tanto de los frutos de árbol como de la tierra⁶⁷.

El segundo tenía en su mano la foz,
segadas las çevadas de todo el alfoz;
comié las bebras nuevas e cogía el arroz;
agraz nuevo comiendo enbargóle la boz.

Enxería los árboles con ajena corteza
comié nuevos panares, sudava sin pereza,
beví las aguas frías de su naturaleza,
trayá las manos tintas de la mucha çereza.

⁶⁶ Imagen inusual en los calendarios hispanos, quizá debido a la riqueza y dedicación frutícola de la comarca. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “El desfile...”, p. 184.

⁶⁷ Es interesante que en la comarca de las Mariñas exista una romería el 1 de julio llamada “das cereixas” (de las cerezas) en la que destacan los elementos de probable origen pagano. Alfredo ERÍAS MARTÍNEZ, “El calendario...”, p. 424. Sobre la importancia de los solsticios y sus ritos propiciatorios, José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, “Las brujas de Nochebuena...”, pp. 265-282.

En el caso del mes de junio del calendario del LBA, el ricohombre lleva una hoz en la mano para segar la cebada, come brevas nuevas y coge el arroz, injerta árboles, come panales, bebe agua fría y manos teñidas trae por la mucha cereza. Como en el calendario de SMA, junio es el mes de la fruta, y en especial de la cereza. Comienza ya el estío, y con él las más arduas tareas del campesino. Antes de ir con el refranero, un breve apunte. Como se ha visto, el año, el tiempo en general, estaba ligado al ser humano; no era un lapso vacío sino lleno de contenido concreto, siempre específico y determinado. Tanto era así, que la propia nomenclatura de los meses, en algunos casos, hacía referencia a la actividad que le era representativa. Nuestra manera de denominar los meses proviene de la Antigüedad y están dedicados a dioses y emperadores o por el número que ocupaban en el calendario. Pero en las lenguas germánicas del Medioevo todavía conservaban esta característica. Así, por ejemplo, julio era “el mes de la siega”, u octubre el “mes del vino”; para los escandinavos, junio era llamado “mes soleado” y octubre el “mes de la matanza del ganado”⁶⁸. En la Península, conservamos el ejemplo de la lengua vasca, en la que junio se dice “garagarri” (mes de la cebada); julio, “garil” (mes del trigo); u octubre, “urri” (mes de la simiente) (C).

El refranero también refleja lo característico de los meses, y de nuevo las coincidencias con los otros calendarios son abundantes. En primer lugar, el Arcipreste personifica junio con la hoz en la mano (en el calendario de SMA esta figura pertenece al mes de julio, pues en la zona la siega era algo más tardía); el refranero refleja exactamente lo mismo: “Junio, la hoz en el puño. En juny, la corbella al puny” (C); “En San Xoán, a fouce na man” (“En San Juan, la hoz en la mano”) (B). Especialmente interesante es este último refrán gallego, pues manifiesta la estrecha relación que existe también entre el refranero y el calendario litúrgico. Ciertas festividades de santos adquirieron tanta importancia que terminaron por darle nombre al mes en el que tenían lugar; así, san Juan sustituyó a junio, santa Marina o Santiago a julio, san Martín a noviembre...⁶⁹

Junio es asimismo uno de los meses en que más fruta se recoge, y los tres calendarios coinciden. El de SMA al representar las cerezas; el Arcipreste, al hacer referencia a esta fruta, las brevas y al proceso de maduración de las uvas, así como a otros productos que se “recolectaban”, como la miel. El refranero nos dice: “Entre maio e xuño cereixiña no puño” (“Entre mayo y junio cerecita en el puño”) (B).

Pero, sobre todo, junio (y los que le siguen) es un mes de gran trabajo, porque comienzan las principales actividades del campesino: “No San Xoán, segar el pan” (“En el San Juan, segar el pan”) (C). El arcipreste menciona que se suda sin pereza, pues hace calor, hay trabajo en abundancia y se hace sin parar: “Junio, julio y agosto, ni dama ni mosto” (M) (la prioridad son las tareas); “Quen auna por San Xoán é tolo, ou non tén pan” (“Quien ayuna por san Juan, o está loco o no tiene pan”) (P), pues la ocupación es dura y se necesita energía; y que “No mes de San Xoán calquera burro gaña o pan”

⁶⁸ Aron GUREVICH, *Las categorías...*, p. 115.

⁶⁹ Costumbre muy característica de Galicia y que contribuía a la sacralización del tiempo, uno de los principales objetivos de la Iglesia medieval.

(“En el mes de San Juan cualquier burro gana el pan”) (V), pues hay trabajo en abundancia y para todos. Y en cuanto al calor, “En san Pedro tírate ó río sen medo” (“Por san Pedro tírate al río sin miedo”) (B).



FIGURA 9

Calendario de Santa María do Azogue, Betanzos. Meses de julio a diciembre.

5.7. *Julio:*



FIGURA 10

Julio

Se representa en el calendario de SMA con el instrumento agrícola típico de la temporada: la hoz⁷⁰. Como hemos visto, esta imagen también puede ser típica de junio, dependiendo de la zona y del tipo de cereal (cebada en junio; trigo y centeno en julio, nos dice el Arcipreste). La siega constituía una de las principales tareas del campesino y era un trabajo arduo. Pero la mentalidad popular no sólo concebía el duro trabajo como una condena divina, sino que encaraba sus tareas con el optimismo propio del estío, en el que la naturaleza se muestra generosa y el ser humano recoge sus frutos, mostrando su control sobre ella. La abundancia lleva también a la fiesta; los meses de julio y agosto son los meses de la fiesta patronal por excelencia, y también de las bodas. Abundancia y fertilidad de la naturaleza que el ser humano comprende y traslada a su propia vida. Además, y en relación con lo dicho, las tareas tradicionalmente comunales tienen una parte de celebración, de una comunidad que se reúne y coopera para realizar su labor. Entre la alimentación de los descansos y las canciones que animaban y daban ritmo a las tareas, el trabajo culminaba con fiestas y comidas colectivas (el comer era inseparable del trabajo) que simbolizaban el triunfo sobre el mundo⁷¹.

El terçero andava los çentenos trayendo,
trigos e todas mieses en las eras tendiendo;
estaba de los árboles las frutas sacodiendo;
el tábano al asno ívalo malmordiendo.

Comiença a comer las chiquitas perdices,
sacar barriles fríos de los pozos helizes;
la mosca mordedor faz traer las narizes
a las bestias por tierra e abaxar las cervices.

El calendario del LBA acentúa la estrecha relación del trabajo con la comida; toda tarea va acompañada de la comida de su temporada, y en casi todos los meses el comer es protagonista. Además de esto, el mes de julio del Arcipreste coincide con el de SMA: la hoz continúa en la mano del protagonista, si bien ya no con la cebada, sino con el trigo. Las gavillas tras la siega quedaban tendidas en la era a la espera de separar el grano de la paja. El refranero también coincide: “En xulio, cóllese o trigo maduro” (“En julio, se coge el trigo maduro”) (B); “Na santa Mariña, carreixiña” (“En Santa Marina, acarreo”) (V) (se refiere al acto de acarrear el centeno hacia la casa); “En juliol, trae la garba al sol” (pon la gavilla al sol) (C). En los refranes referidos a este mes se puede apreciar una de las características de estas expresiones: su, en ocasiones, aparente contradicción, indicativo también de su trasfondo popular. Lo que no significa que alguna de las versiones no sea válida, sino que ambas se complementan y aportan riqueza a este calendario: “En santa Mariña colle o saco e deixa a fouciña” (“En Santa Marina coge el saco y deja la hoz”) (B); “O día de santa Mariña, púsase a eixada e cóllese a

⁷⁰ “La hoz es el apero más emblemático y simbólico de los utilizados en los trabajos campesinos junto con el arado”. José Luis MINGOTE CALDERÓN, *Tecnología Agrícola...*, p. 120. Más datos sobre este apero en la Edad Media y actualidad en las pp. 120-128.

⁷¹ Mijail BAJTIN, *La cultura...*, pp. 253-254.

fouciña” (“El día de santa Marina, se posa la azada y se coge la hoz”) (P); y “En Santiago colle a fouciña e pouosa o sacho” (“En Santiago coge la hoz y posa el sacho”) (B). Junto con las tareas agrícolas, el Arcipreste también caracteriza el mes de julio con sofocante calor que animaba al campesino a acudir a las fuentes y pozos en busca de bebida fresca, como también había hecho para el mes de junio. El calendario de SMA no presenta una escena de este tipo, pero el tema de la sed y el refrigerio derivados del calor y el trabajo constituyen uno de los motivos más característicos de los meses estivales en el calendario medieval hispano⁷². El refranero así lo manifiesta: “En xulio, ¿onde andas mozo? – Na fonte ou no pozo” (“En julio, ¿dónde andas mozo? –En la fuente o en el pozo”) (B); “En julio, el mozo de la acequia al pozo” (C); o “Na Santa Mariña a auga fría fai menciña⁷³” (V). Y es que, como nos recuerda el Marqués de Santillana, “El beber mata la sed, que no echar los pies de fuera”; es decir, que no conviene buscar soluciones extrañas, sino simplemente las naturales y sencillas.

5.8. Agosto:



FIGURA 11
Agosto.

⁷² Así lo eran ya desde la Antigüedad. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “Algunas peculiaridades iconográficas...”, pp. 64-69. También era un motivo característico del mes de agosto. Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “Trabajo, descanso...”, pp. 75-96.

⁷³ Especialmente interesante este refrán, que nos pone en relación con la medicina medieval basada en el humoralismo, según la cual en un ambiente cálido y seco como el de julio, el agua fresca (fría y húmeda) no sólo calmaba la sed, sino que era incluso una medicina que mantenía el equilibrio corporal. Sobre este tema ver por ejemplo Fernando SALMÓN, “Consumo y salud: la comida y la bebida en la medicina medieval”, *Semana de Estudios Medievales. Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media Hispánica. XXI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 2 al 6 de agosto de 2010*, Esther LÓPEZ OJEDA (coord.), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2011, pp. 411-432.

Aparece, como en el caso del mes de julio, con otro instrumento agrícola típico del estío: el mayal⁷⁴. Es también un mes de intenso trabajo, aunque no exento de satisfacciones.

El primero comía ya las uvas maduras,
comía maduros figos de las figueras duras,
trillando e ablentando aparta pajas puras;
con él viene Otoño con dolencias e curas.

En el calendario del LBA, agosto aparece personificado como un labrador⁷⁵. Come las primeras uvas e higos; trillando y aventando aparta la paja del grano: el otoño se acerca con duelos y melancolía. De nuevo fertilidad y tareas propias de la temporada. El refranero, como se está viendo, coincide en gran medida. En primer lugar, en las tareas agrícolas, que exigen un gran esfuerzo físico: “Quien no trilla en agosto, trilla de mal rostro” (C); “O agosto fártanos e agosto mátanos” (“Agosto nos harta y agosto nos mata”) (C). Tareas que dieron lugar a un fantástico refrán que, en sí, constituye también un pequeño calendario personificado: “Once piden pan e sólo agosto llo dá” (“Once piden pan y sólo agosto se lo da”) (B). Es interesante además la presencia de la fruta, habitual desde el mes de junio. Sobre todo uvas, aunque no todavía vino: “En agosto, nin viño nin muller sen mosto” (“En agosto, ni vino ni mujer sin mosto”) (B); “En agosto, uvas y mosto” (M); o “En agosto hay uvas e higos, en septiembre membrillos” (C).

Junto con las tareas y la fruta, el Arcipreste destaca el hecho de la proximidad del otoño; si la primavera y el verano son la alegría y el optimismo, el otoño y el invierno representan el duelo y la amargura. En agosto se comienza a apreciar realmente que menguan los días, y ya no hay tantas horas de sol: “En agosto, sol posto, noite connosco” (“En agosto, sol puesto y noche con nosotros”) (B); u “O sol de agosto corre coma o lostro” (“El sol de agosto corre como el relámpago”) (P). Alguno es incluso más drástico: “Ó pasar a Peregrina, temos o inverno encima” (“Al pasar la Peregrina, tenemos el invierno encima”) (B) (12 agosto). Carácter melancólico del mes de agosto que estuvo muy presente en la mentalidad medieval y especialmente en el arte y la literatura, pues según el calendario antiguo se iniciaba el otoño, estación por excelencia de la melancolía⁷⁶.

⁷⁴ Sobre este apero, José Luis MINGOTE CALDERÓN, *Tecnología Agrícola...*, pp. 143-145.

⁷⁵ El Arcipreste de Hita, a pesar de ser un gran conocedor de la cultura popular, no deja de ser un miembro del estamento eclesiástico medieval. Su mentalidad, propia de la sociedad estamental, se manifiesta con el tratamiento de los doce protagonistas: los caballeros (noviembre-diciembre-enero) mandan y festejan; los hidalgos (febrero-marzo-abril), se representan también mandando y relacionados con el Amor —es conveniente recordar que A. Capellanus consideraba a los campesinos incapaces de amar—; los ricoshombres (mayo-junio-julio) trabajan, pero en los meses más productivos; a los labradores les dedica sólo una estrofa, y trabajan pero se les reserva los meses en los que la naturaleza comienza su decadencia.

⁷⁶ Carácter en relación también con la teoría de los humores de la medicina medieval, pues según Galeno la mezcla de lo cálido con lo seco provocaba abundancia de bilis negra, lo que producía la melancolía. GALENO, *Sobre las facultades naturales*, trad. por Juana ZARAGOZA GRAS, Editorial Gredos, Madrid, 2003, p. 108; o Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “Trabajo, descanso...”, p. 85.

5.9. *Septiembre:*



FIGURA 12
Septiembre.

Aparece representado por otra de las escenas más típicas del campesinado, y en concreto en la zona de Betanzos: un campesino con el instrumento necesario para la vendimia⁷⁷. En esta ciudad especialmente, aunque en general para todo territorio cristiano, el cultivo y comercio del vino cumplían un papel fundamental, por lo que los poderes estaban muy atentos a todo lo relacionado con esta actividad. La figura del vendimiador le recuerda de nuevo al campesino su función para con los poderes locales (especialmente la Iglesia); pero le hace recordar también la realización de una tarea beneficiosa para él, pues el vino era igual de fundamental para el campesinado y muy apreciado por sus beneficios, especialmente para banquetes y celebraciones.

El segundo adoba e aprieta carrales,
esconbra los rastrojos e cerca los corrales,
estercuela barbechos e sacude nogales,
comienza a vendimiar uvas de los parrales.

El calendario del LBA también menciona la tarea de la vendimia. Además, hace mención a las tareas de sacudir los nogales, estercolar para preparar los campos ante la cercana siembra, y “escombrar” rastrojos. El refranero no es ajeno a estas actividades, sobre todo en lo que se refiere a la actividad de la vendimia: “Agosto madura e setembro vindima as uvas” (“Agosto madura y septiembre vendimia las uvas”) (C); “En setembro colle o viño e non durmas no camiño” (“En septiembre coge el vino y no duermas en el camino”) (C); o “San Mateu, vindima tu, vindimarei eu” (“San Mateo, vendimia tú, vendimiaré yo”) (C).

⁷⁷ Sobre el corquete, honcete o pequeña hoz utilizada para vendimiar, José Luis MINGOTE CALDERÓN, *Tecnología Agrícola...*, pp. 139-143.

5.10. *Octubre:*

FIGURA 13
Octubre.

Se representa mediante un porquero con una vara que utiliza para tirar las bellotas (en este caso, dado que estamos en Galicia, de un roble), para que así los cerdos las coman y engorden. Este mes aparece estrechamente relacionado con el posterior: ambos representan dos imágenes de la crianza y matanza del cerdo. En octubre, es interesante destacar la escena recolectora (aunque sea para los animales), pues estos meses de otoño se aprovechan para hacer acopio de los últimos frutos, tales como las nueces, que se mencionan en septiembre y noviembre en el LBA, o las castañas, fundamentales para la economía campesina.

Pissa los buenos vinos el labrador terçero,
finche todas sus cubas como buen bodeguero,
enbía derramar la simiente al ero,
açérase el Invierno bien como de primero.

Octubre es el último mes del calendario del LBA. Tres actividades destaca el Arcipreste: pisar las uvas para extraer el mosto, llenar las cubas con él para obtener el vino, y sembrar. Las tareas relacionadas con la obtención del vino tienen también su refrán: “Por san Simón y san Judas, saben bien las uvas; las pisadas, que no las maduras” (C). De nuevo se manifiesta la estrecha relación entre el calendario del refranero y el calendario litúrgico y festivo. Y lo mismo sucede con la representación de octubre en SMA: “Per l’octubre, el porc sota el roure” (“En octubre, el cerdo bajo el roble”) (C). Para terminar con este mes, otra actividad previa a la siembra, que en el LBA se menciona en el mes de septiembre: “En octubre, estercola y cubre”.

La tarea de la siembra comienza en octubre, pero según sea el clima de la zona o el tipo de cereal, podría tener lugar en meses posteriores, como se ve en el calendario de SMA. En el refranero, es una actividad muy presente: “Lo mejor y máspreciado, por octubre está sembrado” (C); o “Per sant Simó, sembra el llaurador” (“Por san Simón, siembra el labrador”) (C). La importancia de la siembra hace que incluso el nombre

del mes de octubre esté estrechamente relacionado con ella en algunas lenguas, como es el caso del vasco, en el que octubre es denominado “urril”, que significa “mes de la simiente” (C).

5.11. *Noviembre:*



FIGURA 14
Noviembre.

Este mes, conocido en muchas regiones como de San Martín, se representa con la matanza del cerdo, tarea imprescindible en cualquier casa campesina incluso hoy en día. De nuevo estamos ante el recuerdo dirigido al campesino de sus obligaciones, pero todo lo relacionado con el cerdo adquiere un sabor popular innegable. La carne del cerdo era la base alimenticia de la inmensa mayoría de la población, y el alimento popular por excelencia, sobre todo en las principales fiestas, tales como la Navidad y el Carnaval. La matanza llegó a tener incluso rasgos de ritual religioso, dada la importancia de este animal desde tiempos inmemoriales, hasta el punto de formar parte de la mitología celta⁷⁸.

El primero comía las primeras cheverías,
comiença a dar çanahoria a bestias de establiás,
da primero farina a bueis de erías,
faze días pequenos e madrugadas frías.

Comia nuezes primeras e asava las castañas,
mandava senbrar trigo e cortar las montañas,
matar los gordos puercos e desfazer las cabañas;
las viejas tras el fuego ya dizen sus pastrañas.

El mes de noviembre es el primero en el calendario del LBA. Mes de día corto y fría madrugada, en el que un caballero come las primeras nueces y asa castañas; manda

⁷⁸ Como es el caso de la mitología de los antiguos dioses irlandeses, los Tuatha Dé Danann. La fiesta de la inmortalidad, presidida por Mananann Mac Lir, tenía como manjar especial los “cerdos de Mananann”, con el poder de hacer inmortal a quien los comía. Alfredo ERÍAS MARTÍNEZ, “O calendario...”, p. 429.

sembrar trigo y matar a los gordos puercos. No se insistirá más en lo referente a la matanza, pero sí destacar la presencia de las nueces y castañas, frutos de carácter popular y relacionados, como es el caso de las castañas, con interesantes creencias y fiestas como el magosto,⁷⁹ próxima y relacionada con el día de difuntos. También se hace referencia a que las viejas tras el fuego ya cuentan sus patrañas; costumbre muy popular, la de los mayores contando historias a los más jóvenes, lo que constituía una buena manera de ocio y de transmitir la mentalidad, tradiciones, saber y costumbres a las nuevas generaciones de la comunidad.

El refranero, de nuevo, coincide con ambos calendarios, especialmente en el tema de la matanza y los frutos: “A cada puerco le llega su San Martín” (M); “Polo San Martiño mata o teu porco e proba o viño” (“Por el San Martín mata tu cerdo y prueba el vino”) (V); “No mes dos mortos mata os teus porcos” (“En el mes de los muertos mata tus puercos”) (C); “Noviembre, mes de castaña, bellota y nuez” (C); o “Castañas, noces e viño, fan a ledicia de San Martiño” (“Castañas, nueces y vino, hacen la alegría de San Martín”) (B).

Además, está la tarea de la siembra. En este caso, el Arcipreste menciona la siembra del trigo: “De Tots Sants a San Martí, sembra si vols cullir” (“De Todos los Santos a San Martín, siembra si quieres coger”) (C); “En noviembre, el que tenga que siembre”; o “Por Santa Andrea, ben ou mal semea” (“Por Santa Andrea, bien o mal siembra”) (30 nov.) (C), refrán gallego que nos remite a una fecha de siembra tardía, como es el caso del calendario de SMA. Y, cómo no, mes de frío. El Arcipreste menciona las frías madrugadas y a las viejas tras el fuego. El refranero concuerda: “De Santos a Nadal, é inverno natural” (“De Santos a Navidad, es invierno natural”); o “Hasta San Martiño, pan e viño, e despois fame e frío” (“Hasta San Martín, pan y vino, y después hambre y frío”) (P).

Como último apunte, mencionar el hecho de que el ganado es nuevamente estabulado, después de volver de los pastos estivales. La actividad ganadera estaba estrechamente relacionada con la agrícola, pero tenía sus propias actividades y momentos especiales, de ahí que la ganadería tuviese también su propio calendario. Como no podía ser de otra manera, el Arcipreste le da relevancia a esta importante labor. También el refranero nos dice: “Por San Eugenio, las castañas al fuego, la leña en el hogar y las ovejas a guardar” (15 nov.) (C).

5.12. Diciembre:

Un sembrador personifica el último mes del año, momento de realizar las últimas tareas del año que está a punto de terminar. Se le recuerda al campesino su labor de sembrar para posteriormente recoger (y así poder pagar las rentas; y metáfora de la vida humana). Simplemente subrayar la peculiaridad de este calendario que, dado el

⁷⁹ Para el caso gallego, ver Manuel MANDIANES CASTRO, “El magosto”, *Boletín auriense*, nºs 20-21 (1990-1991), pp. 293-308.



FIGURA 15
Diciembre.

clima templado de la zona, permitía sembrar más tarde de lo habitual (así se hace también hoy en día)⁸⁰.

El segundo comía toda carne salpresa;
Estava enturbiada con la niebla su mesa;
faze nuevo azeite, con la brasa no l pesa,
con el frío a las vezes en las sus uñas besa.

Comié el caballero la cozina con verças,
enclaresçe los vinos con anbas sus almuezas;
ambos visten çamarras, querrién calientes quezas;
en pos d'êste estaba uno con dos cabeças.

En el mes de diciembre, el Arcipreste realiza interesantes referencias al comer y al frío o la niebla. La carne salpresa, ya salada tras la matanza, comienza a ser consumida por el campesino, sobre todo en fechas especiales como la Navidad o el Carnaval. También se hace referencia a las berzas, verdura típica de la mesa campesina, sobre todo consumida en potajes y sopas. En cuanto al frío, nos dice el Arcipreste que este caballero con zamarra y amplia capa vestía, y a veces sus manos se las besa por la baja temperatura. En este mes, el refranero referido coincide con el calendario del LBA, pero no con el de SMA. La siembra tardía en el mes de diciembre es una peculiaridad de la comarca de Betanzos, pero lo normal era realizarla antes. En lo demás, también coincide con el Arcipreste, principalmente en el tema de comer la carne salada del cerdo: “Polo Nadal, o touciño do porquiño” (“Por la Navidad, el tocino del cerdito”) (C); “Nadal sen porcos, non veñan moitos” (“Navidad sin cerdos, no vengan muchas”) (C); o “Per Nadal, es

⁸⁰ En Galicia, la siembra del centeno, el cultivo más frecuente en la Edad Media, se realizaba normalmente en el mes de noviembre (en torno al día de San Martín), aunque la fecha podía variar. En algunas zonas esta labor podía comenzar en septiembre, mientras que en otras tierras de peor calidad podía retrasarse hasta el mes de marzo. José Manuel VÁZQUEZ VARELA, “O ciclo dos cultivos...”, p. 188.

porc en sal. Qui té nou porcs a la salera, bon Nadal li espera” (“Por Navidad, está el cerdo en sal. Quien tiene nuevos cerdos en la salera, buena Navidad le espera”) (C).

El tema del frío está igualmente presente. De nuevo, con carácter propiciatorio, pues en diciembre tiene que haber bajas temperaturas: “Diciembre tiritando, buen enero y mejor año” (C). Además, el Arcipreste menciona la abundante niebla: “Tras diciembre nebuloso, viene enero poderoso” (C); o “Abenduko laños euria edo egoa” (“Diciembre, niebla, lluvia o solano”) (C). El frío es precisamente lo que obliga al campesino a almacenar leña o brasa (como dice Juan Ruiz): “En diciembre, leña y duerme” (M).

Para finalizar con la estrecha relación entre el refranero y los calendarios, un último refrán, recogido en el XVI, que compone por sí mismo un calendario entero y coincide en su mayor parte con lo que hemos visto: “En enero, el gato en celo; febrero, merdero; marzo, sol como mazo; en abril, aguas mil; en mayo, toro y caballo; en junio, hoz en puño; en julio, calentura y aúllo; en agosto, frío en rostro; en septiembre, el rozo y la urdimbre; en octubre, ñe los bueyes y cubre; en noviembre y diciembre, coma quien tuviere, y quien no tuviere, que siembre” (M).

6. Conclusión:

A lo largo de estas páginas, he tratado de mostrar la estrecha relación existente entre algunos de los diferentes tipos de calendarios existentes en la Edad Media. Calendarios artísticos, como por ejemplo el de la iglesia de Santa María do Azougue; literarios, como el del Libro de Buen Amor; y el calendario “oral” que se manifiesta a través del refranero, constituyen diferentes maneras de plasmar el paso del tiempo. Pero, ya sean para ver, imaginar o expresar, mantienen una estrecha vinculación, coinciden en muchas de sus manifestaciones y motivos, y, como se ha visto, en todos ellos se puede apreciar el sustrato y el peso de la cultura popular.

Una vez que se comprende esta relación se pone de manifiesto que, además de estas características, comparten otra fundamental cuyas raíces se asientan en lo más profundo de la mentalidad medieval: son calendarios que nos remiten, en el fondo, a una misma manera de concebir el paso del tiempo, pues no dejan de ser una serie de meses (representados de manera ideal o con sus tareas más propias) que se repiten año tras año; un tiempo cíclico, de decadencia y renacimiento, que servía también como ejemplo de la propia vida del ser humano dentro de un tiempo lineal que nos encamina, previo paso por la muerte, hacia la resurrección y la redención. Pero una redención que, como ponen de manifiesto las imágenes, la literatura y la sabiduría popular, se conseguía siempre y cuando se cumpliera día a día, mes a mes, con las tareas para las que Dios concebía a cada ser humano.

Trabajo y descanso, sacro y profano; cultura cristiana y cultura popular. Conceptos que pueden parecer opuestos a simple vista pero estrechamente vinculados en la mentalidad medieval, tal como se percibe al estudiar la concepción del tiempo y su principal manifestación social: el calendario.

Bibliografía:

- ARCIPRESTE DE HITA: *Libro de Buen Amor*. Ed. por BLECUA, A. Cátedra, Madrid, 1992.
- BAJTÍN, M.: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Barral, Barcelona, 1974.
- BELTRÁN, V.: *La poesía tradicional medieval y renacentista. Poética antropológica de la lírica oral*, Reichenberger, Kassel, 2009.
- BONVESIN DA LA RIVA: *Disputatio Mensium*, ed. por CONTINI, G: *Le Opere volgari di Bonvesin da la Riva*, La Società, Roma, 1941, pp. 3-27.
- BOUCHÉ, T., CHARPENTIER, H. (ed.): *Le Rire au Moyen Age: dans la littérature et dans les arts: actes du colloque international des 17, 18 et 19 novembre 1988*. Presses Universitaires de Bordeaux, 1988.
- BUJÁN OTERO, P. (et al.): “Refraneiro do Seminario de Santiago (1947-1958)”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, nº 4, 2003. Xunta de Galicia, Vigo, 2003. Pp. 173-343.
- CAMILLE, M.: *Arte Gótico. Visiones gloriosas*. Akal, Madrid, 2005.
- CARDINI, F.: *Días Sagrados*. Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1984.
- CARO BAROJA, J.: *El Carnaval: análisis histórico-cultural*, Alianza, Madrid, 2006.
- *El estío festivo: fiestas populares del verano*, Taurus, Madrid, 1984.
- *Estudios sobre la vida tradicional española*, Península, Barcelona, 1988.
- *La estación del amor*. Taurus, Madrid, 1979.
- *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, Txertoa, San Sebastián, 1984, 3ª ed.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A.: *El calendario medieval hispano. Textos e imáxenes (s. XI-XIV)*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1996.
- *La iconografía de los meses en el calendario medieval hispano: siglos XI-XIV*. Santiago de Compostela, 1993.
- *Os traballos e os días na Galicia medieval*. Serie Galicia, Biblioteca de Divulgación, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.
- “Algunas peculiaridades iconográficas del calendario medieval hispano, las escenas de trilla y labranza (ss. XI-XIV), *Archivo Español de Arte*, nº 261 (1993), pp. 57-70.
- “El desfile de los meses en Santa María do Azogue, *Anuario Brigantino*, nº 16. Betanzos, A Coruña, 1993. Pp. 177-196.
- “Fiesta y representación: las alegres comparsas del año en la Edad Media”, *El rostro y el discurso de la fiesta*, Manuel NÚÑEZ RODRÍGUEZ (ed.), Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da USC, Santiago de Compostela, 1994, pp. 119-139.

- “Gennaio e Giano bifronte: dalle anni januae all’ interno domestico (secoli XII-XIII)”, *Prospettiva*, nº 66, 1992. Pp. 53-64.
- “La mesa del señor y la mesa del campesino: alimentación y contraposición de estamentos a través de la iconografía del calendario medieval”, *Semana de Estudios Medievales. Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media Hispánica. XXI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 2 al 6 de agosto de 2010*, Esther LÓPEZ OJEDA (coord.), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2011, pp. 391-410.
- “Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano, la pervivencia literaria e iconográfica de las Etimologías de Isidoro y del calendario de Filócalo”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, T. II, nº 1 y 2 (1994), pp. 77-100.
- “Trabajo, descanso y refrigerio estival: un topos griego en el calendario medieval hispano”, *Troianalexandrina*, nº 2 (2002), pp. 75-96.
- COBOS LÓPEZ DE BAÑOS, I.: *Refranero y dichos del campo de todas las Lenguas de España*. Ávila, 1989.
- CORREAS HERNÁNDEZ, M., GARGALLO GIL, E.: *Calendario romance de refranes*, Universidad de Barcelona, 2003.
- DUBERT, I.: *Cultura popular e imaxinario social en Galicia: 1480-1900*. Universidad de Santiago de Compostela, 2007.
- ERIAS MARTÍNEZ, A.: “O calendario medieval da igrexa de Santa María do Azougue: un achegamento ás súas imaxes”, *Anuario Brigantino*, nº 27. Betanzos, A Coruña, 2004. Pp. 415-430.
- FOSSIER, R.: *El trabajo en la Edad Media*. Crítica, Madrid, 2002.
- FRONTÓN SIMÓN, I. M.: “El calendario medieval de San Pedro de Treviño (Burgos)”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*. Tomo LII. Zaragoza, 1993.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (ed. Lit.): *Cultura de élites y cultura popular en Occidente (Edades Media y Moderna): Ronald Escobedo Mansilla, “In memoriam”*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2001.
- GARGALLO GIL, E.: “Contribución asturiana a un calendario romance de refranes”, *Lletres asturianas: Boletón Oficial de l’Academia de la Llingua Asturiana*, nº 85 (2004), pp. 97-109.
- “Garda o teu saio para maio: consello de abrigo no calendario romance de refráns”, *Cadernos de fraseoloxía galega*, nº 9 (2007), pp. 95-111.
- “Refráns meteorolóxicos e atlas románicos, paremioloxía e territorio”, *Estudos de Lingüística Galega*, nº 3 (2011), pp. 31-50.
- GIORDANO, O.: *Religiosidad popular en la alta Edad Media*. Gredos, Madrid, 1983.
- GONZÁLEZ REBOREDO, X. M.: *Sociedade e tecnoloxía tradicionais do val de Ancares*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1996.
- GURIÉVICH, A.: *Las categorías de la cultura medieval*. Taurus, Madrid, 1990. P. 118.

- *Medieval popular culture: problems of belief and perception*. Cambridge, 1998.
- HIDACIO: *Cronicón*. CANDELAS COLODRÓN, C. (ed. y trad.). Toxosoutos, Noia, 2004.
- LE GOFF, J.: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós, Barcelona, 1991.
- LÓPEZ PERERIA, X. M.: *Cultura, relixión e supersticións na Galicia sueva*. UDC, A Coruña, 1996.
- MALDONADO, F. (ed.): *Refranero clásico español; y otros dichos populares*. Taurus, Madrid, 1985. 2ª ed. 7ª reimpresión.
- MANDIANES CASTRO, M.: “El magosto”. *Boletín auriense*, nºs XX-XXI. Ourense, 1990-1991. Pp. 293-308.
- MARQUÉS DE SANTILLANA: *Refranero*. Ed. por CANELLADA, M. J. Ed. Magisterio Español, Madrid, 1980.
- MARTIN, H.: *Mentalités médiévales. XIe-XVe siècle*. Presses Universitaires de France, Paris, 1996.
- MUCHEMBLED, R.: *Culture populaire et cultura des élites dans la France moderne (XVe-XVIIIe siècle)*, Flammarion, Paris, 1991.
- MINGOTE CALDERÓN, J. L.: *Mayales y trillos en la provincia de León*, Diputación Provincial de León, León, 1990.
- *Tecnología agrícola medieval en España: una relación entre la etnología y la arqueología a través de los aperos agrícolas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.
- “El menologio de la catedral de Roda de Isábena (Huesca). Su interpretación”, *Seminario de Arte Aragonés*, nº 40 (1986), pp. 215-235.
- “La representación de los meses del año en la capilla de San Galindo, Campisábalos (Guadalajara)”, *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 12 (1985), pp. 111-122.
- MORALEJO ÁLVAREZ, S.: “La primitiva fachada norte de la catedral de Santiago”, *Compostellanum*, v. 14, nº 4 (1969), pp. 623-668.
- MORETTI, F.: *La ragione del sorriso e del riso del Medioevo*, Edipuglia, Bari, 2001.
- MOSETTI CASARETTO, F. (ed. lit.): *Il Riso. Atti dell I Giornate Internazionali Interdisciplinari di Studio sul Medioevo: “Homo risibilis”. Capacità di ridere e pratica del riso nelle civiltà medievali (Siena, 2-4 Ottobre 2002)*, Edizioni dell’Orso, Alessandria, 2005.
- MUÑOZ BOX, F.: *Las medidas del tiempo en la historia. Calendarios y relojes*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2011. 2ª ed.
- PAZ ROCA, M. C.: “Aportazón ao refraneiro. Coleición de refrás recollidos da tradición oral por Lois Carré (1898-1965)”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, nº 4, 2003. Vigo, Xunta de Galicia, 2003. Pp. 129-141.

- PEDROSA BARTOLOMÉ, J. L.: “La luna de enero y el amor primero: refranes, canciones, creencias”, *Paremia*, nº 17 (2008), pp. 111-120.
- “Las brujas de Nochebuena y los diablos de san Juan: calendario pagano, calendario cristiano y ritos de paso”, *Espejo de brujas: Mujeres transgresoras a través de la Historia*, Alberto ORTIZ y María Jesús ZAMORA CALVO (eds. Lit.), Abada, Madrid, 2012, pp. 265-296.
- “Por Santiago y Santa Ana/pintan las uvas”, *Paremia*, nº 19 (2010), pp. 113-124.
- “Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganado: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Tomo 50, nº 2 (1995), pp. 267-293.
- PÉREZ HIGUERA, T.: *Calendarios medievales. La representación del tiempo en otros tiempos*. Encuentro Ediciones, Madrid, 1997.
- RUIZ-DOMENEC, J. E.: “Problemática de la cultura popular”, en SERRANO MARTÍN, ELISEO (ed.): *Muerte, religiosidad y cultura popular*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004. Pp. 53-64.
- SACO CID, J. L. (ed.): *Literatura popular de Galicia. Colección de coplas, villancicos, diálogos, romances, cuentos y refranes gallegos recogidos por D. Juan Antonio Saco y Arce*. Vigo, 1987.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (et al., eds.): *1001 refranes españoles: con su correspondencia en ocho lenguas (alemán, árabe, francés, inglés, italiano, polaco, provenzal y ruso)*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2008. 2ª ed.
- SOTO MARIAS, M. R.: *Achegas a un diccionario de refráns: galego-castelán, castelán-galego*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003.
- VÁZQUEZ, L.: “Refranero gallego. Colección hecha por el P. Gumersindo Placer López”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, nº 4, 2003. Vigo, Xunta de Galicia, 2003. Pp. 143-171.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M.: “O ciclo dos cultivos e o aproveitamento do inculto”, *Galicia. Antropoloxía: Tecnoloxía agraria. Oficinas*, Hércules de Ediciones, A Coruña, 1997, t. XIV, pp. 177-225.
- VIDAL CASTIÑEIRA, A.: “Aproximación ó “mínimo paremiolóxico” galego. Unha proposta didáctica”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, nº 4, 2003. Vigo, Xunta de Galicia, 2003. Pp. 79-116.
- ZUMTHOR, P.: *La Medida del mundo: representación del espacio en la Edad Media*. Cátedra, Madrid, 1994.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2012.

Fecha de aceptación: 23 de febrero de 2013.